

La Gobernación Mercante. Construcción histórica con documentos orales

Guillermo Agustín CLARKE
Juan Ángel GHISGLIERI
Alicia de las Nieves SARNO

Innovación y tradición. Historia Oral, historia de los Gobernadores

Acorde con las características de una institución de ochenta años de existencia, la estructura del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires permite llevar adelante una gestión donde cada programa de trabajo y plan de actividades se inserta dentro de una concepción teórica y metodológica propia de los fines y funciones del mismo: difundir su patrimonio documental y fomentar los estudios sobre la historia local y regional bonaerense. Reportando a estos objetivos, desde fines de los años '90 el Archivo Histórico incorporó a sus tareas -y le asignó un espacio institucional significativo- a la Historia Oral, por considerarla otra forma de construcción histórica que da cabida a nuevas temáticas y a actores sociales anónimos, permitiendo recuperar múltiples segmentos de la memoria colectiva.

El Programa de Historia Oral trabaja en toda la Provincia llevando a diferentes localidades los recursos para implementar talleres coordinados y supervisados por profesionales del Archivo Histórico. Interesando y capacitando a los responsables del área de cultura, se procura generar un espacio permanente para la recuperación del patrimonio intangible en cada localidad. Tiene una fuerte presencia en la diversa extensión de la Provincia, a través de los Seminarios de formación y los talleres en todas sus modalidades.

Este Programa implicó, al momento de su definición teórica, una serie de opciones prioritarias, aunque no excluyentes. El Archivo como tal procuró utilizar la historia oral como forma de crear documentos orales sobre temáticas específicas no sujetas necesariamente a hipótesis de investigación determinada. La selección de los testigos y por ende las vivencias o experiencias a registrar, serían de aquellos sectores sociales habitualmente marginados de las fuentes escritas. La difusión de la información recogida debía incorporarse a los mecanismos comunes de consulta, más los que la propia identidad del documento oral habilita como contenedor de vivencias simples y profundas de las personas y las comunidades.

La Historia Oral no sólo rompió el cuasi monopólico recurso de la fuente escrita como única categoría de documento histórico, sino que obligó por su propia esencia a incorporar las experiencias personales y colectivas como objetos de atención histórica. De esta forma no sólo los

mismos protagonistas fueron estudiados de una manera diferente, los “protagonistas anónimos” - si se permite la contradicción idiomática- fueron jerarquizados como constructores de Historia. En paralelo con estas incorporaciones teóricas y metodológicas recientes, operan en el Archivo otras ya instaladas: a la tradicional línea de trabajo sobre Mensajes de los Gobernadores, se ha sumado en los últimos años Gobernadores Bonaerenses, como un espacio para la investigación histórica que indaga acerca de la vida de los hombres que condujeron los destinos de la Provincia, su actuación pública y su gestión gubernativa.

En este contexto se inscribe la investigación Mercante. La Gobernación del Coronel Domingo Alfredo Mercante en la provincia de Buenos Aires (1946-1952), fue por sus múltiples peculiaridades -complejidad política y magnitud de su obra-, abordada desde este Archivo Histórico con todas las herramientas metodológicas disponibles. Entre ellas, la Historia Oral desempeñó un rol determinante y rector, que se presentó no sólo como una opción, sino como una necesidad ante la presencia discreta –en exceso- de documentación escrita.

El síndrome del aniversario

En los últimos años de la década de 1990 el Departamento de Patrimonio Cultural e Investigación Histórica del Archivo Histórico, fue el destinatario de un aluvión de pedidos de informes e investigaciones acerca del origen de las más diversas instituciones oficiales. Las escuelas de la provincia habitualmente se dirigen al Archivo con este fin, pero el flujo de estas solicitudes se multiplicó, demandando información referida a sus orígenes. La República de los Niños y múltiples Direcciones y Departamentos de la Administración provincial, compartían una repentina preocupación histórica: sabían que estaban cumpliendo cincuenta años y todas (muchas de ellas en franca decadencia) querían “festejarlos”, como un modo de fortalecer su identidad y luchar por su supervivencia.

Nos hallábamos frente al primero de nuestros presupuestos: entre los años 1946 y 1952, prácticamente se había refundado el Estado bonaerense, pero el Archivo Histórico Provincial no contaba con documentos del período, ni siquiera los Registros Oficiales correspondientes a esos años estaban entre la serie casi completa existente en la Institución.

El “vacío documental”

El vacío documental de la Gobernación Mercante no se limitaba a nuestro Archivo sino que se extendía a los demás repositorios de cada una de las dependencias de la Administración provincial. Frente a ese problema la dirección del Archivo, asumió el compromiso –siendo pionera en esta línea de investigación- de reunir la escasa documentación existente en la esfera estatal y

acudir a las colecciones privadas donde se atesoraban cartas, fotos y objetos en cada una de las bibliotecas y escritorios de los hombres que habían participado de una u otra manera en la gestión de ese gobierno. Se inició de esta forma la investigación sobre el período, con el objetivo de procurar un aporte al conocimiento del mismo y al esclarecimiento de la compleja formación del peronismo en la provincia de Buenos Aires y su relación con el gobierno nacional del presidente Juan Domingo Perón.

Desde la familia Mercante, la del ministro Julio César Avanza hasta el mismo Arq. Jorge Lima -quien falleció poco tiempo después de ser entrevistado-, uno de los creadores de la República de los Niños, fueron contactados en un principio. En primer término se localizó la documentación, luego se tramitaron donaciones que constituyeron la base para la creación de la Sección Mercante en el Archivo Histórico, en permanente crecimiento. Y simultáneamente comenzaron las entrevistas orales.

Las causas del silencio

Estos primeros acercamientos estuvieron signados por el asombro frente al descubrimiento de una compleja trama política que gravitaba sobre una administración brillante pero casi olvidada. Las causas de esta contradicción aparente parecían vislumbrarse en las primeras conversaciones informales con los “protagonistas” de aquella parte de la historia bonaerense. Sus explicaciones pueden sintetizarse en que esta gestión de gobierno padeció una doble y sucesiva proscripción.

La primera es la que distingue por su particularidad al gobierno peronista de la provincia de Buenos Aires del resto, y comienza en 1952, llevada a cabo por el gobierno provincial del Mayor Carlos Vicente Aloé. La imagen de Mercante es censurada en la prensa oficial, el Partido Peronista bonaerense –que él presidía - es intervenido en 1951 y su sucesor no ahorrará esfuerzos para combatirlo tanto como a su obra de gobierno. Sus colaboradores más inmediatos son perseguidos: los ex ministros Julio C. Avanza, Miguel López Francés y Raúl Mercante por caso, fueron encarcelados y el Fiscal de Estado, Arturo Sampay – de destacada tarea en la elaboración del texto constitucional de 1949- debió huir al Paraguay; Pedro Poggio fue torturado y mantenido casi tres años preso. También recibió Mercante un agravio injusto para un peronista de la primera hora: la expulsión del Partido en 1953. Sin embargo, y como bien lo destaca Félix Luna, “Ninguna de esas miserias podían quitarle la virtud de haber sido, en esos años, el mejor realizador de la mejor parte del ideario de Perón en una provincia argentina”¹.

La segunda es la que instaura el gobierno de facto a partir de 1955, que en su persecución al peronismo naturalmente no excluye al ex Gobernador Mercante y sus hombres. Mercante

¹ LUNA, Félix., Perón y su tiempo II. La Comunidad Organizada, 1950-1952, Buenos Aires, Sudamericana, 1989, p. 320.

debió, entonces, exiliarse en el Uruguay. En el libro biográfico sobre su padre, Domingo Alfredo Mercante (h), se refiere a las causas del olvido: “En forma precisa y minuciosa [Aloé] hizo arrancar a fuerza de piqueta en 1609 escuelas la fechas de inauguración y toda referencia al gobierno durante el cual se habían construido. (.....) Ordenó arrancar placas de bronces, de madera o de cuanto material o inscripción llevara fechas o nombre de mi padre. (...).

El “buzón de la memoria” de George Orwell funcionaba con más eficacia que el de 1984. Ningún recuerdo quedaría de ese “nefasto” gobierno. Había que superar a Apold.. Si éste había asegurado la desaparición del nombre “sinistro” de cuanta publicación oral y escrita había en el país, él no podía ser menos... ¡tenía que demostrarlo! Y ambos lo lograron.

Con el correr de los años la obra del gobierno de la provincia entre los años 1946 y 1952 se transformó en un recuerdo lejano; quedó sumergida en una nebulosa. Se sabía que había existido y que había sido mucha y muy importante, pero no se la definía con precisión. Machaca...Machaca... que todo desaparecerá”².

En esta misma línea de análisis, en testimonios orales recogidos por nuestro trabajo a lo largo y ancho de la provincia –y con temáticas que nada tenían que ver con la Gobernación Mercante– se reiteraba la siguiente afirmación: “Aloé, mandaba a arrancar las placas de las escuelas hechas por Mercante y las reinauguraba..” . Un día, ascendiendo a la torre de la Municipalidad de Guaminí, encontramos arrumbado el testimonio material que confirmaba el recuerdo colectivo: la placa de una Escuela construida bajo el Gobierno de Mercante. El “corazón de Perón” había seguido latiendo clandestino en la memoria popular.

La exposición

En el año 2002, el Archivo Histórico realizó en el Teatro Argentino de La Plata la exposición fotográfica, bibliográfica y documental “Mercante, el Corazón de Perón”. En la fase de investigación del proceso de construcción de esta muestra, la presencia de los actores de esa gestión o sus descendientes resultó fundamental, tanto para la construcción del guión museográfico como para la localización de objetos, fotos y documentos para su exhibición. Participaron en esta etapa el Dr. Domingo Alfredo Mercante y su esposa; Francisco Guerrero, periodista de la época; Mario Machado, hijo de quien fuera el primer vicegobernador de Mercante, Juan B. Machado (1946-1950); Fernando y Luis Varela, hijos de Fernando Varela, quien durante la gestión Mercante estuviera al frente del Teatro Argentino y de Radio Provincia; Horacio Mercante, hijo de Raúl Mercante, Ministro de Obras Públicas (1946-1952) y María Elais Avanza, hija de Julio C. Avanza, Ministro de Educación (1949-1952).

² MERCANTE, Domingo A., Mercante, el corazón de Perón, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1995, p. 161.

La alta repercusión que tuvo la muestra, tanto en la ciudad de La Plata como en Mar del Plata en el año 2004 y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el 2005, convocó a informantes espontáneos y gran parte de los documentos prestados se convirtieron en donaciones que enriquecieron la Sección Mercante.

Los testigos

“Lo no dicho jamás se escribe”. Esta acertada afirmación volcada por Philippe Joutard en su ya tradicional obra “Esas voces que nos llegan del pasado”, nos permite rescatar y jerarquizar uno de los principales aportes de la historia oral: los silencios. Esto se complementa con lo dicho, con el recuerdo, esa memoria provocada, solicitada desde el presente, con el marco cultural del testigo, del entrevistador y de la circunstancia presente. Uno de los puntos centrales de la construcción del documento oral es la selección de los “testigos”, “memoriosos” o como entendamos mejor llamarlos. Los testimonios comenzaron a ser recogidos en forma sistemática y en lo que va de la investigación en curso, hemos reunido los testimoniantes en dos grupos, determinados por el vínculo directo o no, con la gestión de gobierno estudiada.

En primer lugar quienes participaron directamente como funcionarios o en puestos claves durante el período y tienen, en muchos casos, responsabilidad en los hechos históricos que tratamos; por los años que nos separan de los hechos investigados, no son muchos los que aún están entre nosotros. Entre estos testimonios tenemos el de Domingo Alfredo Mercante (h), hijo del Gobernador; Francisco Guerrero, funcionario de prensa y periodista; Ulises García Ostes, militante de FORJA; Rodolfo Antonio Decker, diputado nacional, participó en la formación del Partido Peronista; Juan Carlos Suárez, trabajó con Mercante en la Secretaría de Trabajo primero, luego se sumó al equipo de gobierno en la provincia de Buenos Aires y una vez terminada la vida política de Mercante, lo siguió visitando hasta el día de su muerte; José Lercari, que trabajó en el Ministerio de Gobierno; Adolfo Bianchi Silvestre, diputado peronista de la época de Mercante; Pedro Poggio, Subsecretario de Obras Públicas (1946-51).

En segundo término, aunque no por su importancia, están los hijos, cónyuges y amigos de los “protagonistas”. Generalmente aportan el perfil íntimo de personajes públicos pero, además, nos proporcionan su propia experiencia del poder, la persecución y el exilio, en muchos casos desde la particular mirada infantil. Están en este grupo la mayoría de nuestros entrevistados: Josefina Passerini de Pol, hija del Vicegobernador del segundo período de Mercante, José L. Passerini (1950-52); María Elais Avanza, hija de Julio C. Avanza, Ministro de Educación; Luís y Fernando Varela, hijos de Fernando Varela, Director de Medios, Radio Provincia y Teatro Argentino; Ernesto Jauretche, sobrino de Arturo Jauretche, fundador de FORJA y Director del Banco de la Provincia de Buenos Aires; Justo Álvarez Rodríguez, hijo de Justo Álvarez Rodríguez

Ministro de Gobierno; Vilma Mercante, hija de Héctor Mercante Ministro de Salud y de Gobierno; Leonor “Pocha” Varela, esposa de “Pachín” Mercante, sobrino del Gobernador; Alberto González Arzac, colaborador y biógrafo de Arturo Sampay

Una primera aproximación a la temática –y a la lista de entrevistados-, podría inducir a considerar que estamos realizando *elitelore* o historia oral de las elites, en el sentido de Graciela Garay³. Sin embargo, si bien pueden haber pertenecido –o son una representación-, a la elite gobernante, no son constructores de la historia oficial y sus voces fueron largamente silenciadas.

La entrevista

La entrevista a Pedro Poggio, Subsecretario de Obras Públicas de la gobernación Mercante, fue realizada en la sede del Archivo Histórico el día 8 de junio de 2006, con una duración aproximada de tres horas. La transcripción⁴ de la misma que ofrecemos en este avance de investigación tiene el valor fundamental, y la riqueza de un testimonio que representa muchas de las circunstancias que vivieron los actores históricos del período. Valoración aún más significativa si se contempla que es la primera vez, en más de cincuenta años, que el entrevistado ofrece su testimonio.

Él es un protagonista directo y además un técnico que nos informa con detalle sobre la gestión de la obra pública, tanto en sus concepciones teóricas como en su realización. La convocatoria y el reclutamiento de los funcionarios, las internas, las delaciones. Las persecuciones y la tortura. La vida después de todo eso.

Este testimonio oral pretende contribuir a echar luz sobre un período en el cual otro tipo de documentos son escasos o inexistentes. Conmueve por su dureza, por su serenidad y valor.

- Alicia Sarno: Necesito que nos dé su nombre, su edad, para que quede grabado como presentación de lo que vamos a hacer.

- Pedro Poggio: Pedro Poggio, tengo 88 años. Por accidente... entré al gobierno. Cuando me recibo de Ingeniero, en esos días había un concurso en Gas del Estado, donde estaba al frente un Ingeniero Conessa, que vale la pena recordarlo, porque fue la institución del Estado que en toda mi vida he conocido más perfecto, donde se trabajaba con ganas, en un silencio extraordinario. Individuo severo, justo, era un placer trabajar allí. Así que entré a trabajar en la Usina Corrales, donde llegaba el gasoducto de La Plata a Buenos Aires. No alcanzaba el gas para Capital Federal, motivo por el cual había que destilar de carbón en la Usina Corrales, donde yo entro, de

³ GARAY, Graciela, La historia oral de las elites, en La historia con micrófono, México, Instituto Mora, 1994.

⁴ La primera transcripción fue realizada por Florencia Lloret, integrante del Programa de Historia Oral del Archivo. Lo que aquí se publica corresponde a la segunda transcripción, realizada por el Dr. Claudio Panella, Director del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

manera tal que salía a las cuatro y veintinueve en el tren de la mañana y llegaba ocho y media a casa, con hollín... en los oídos, en los ojos, en las patillas, para bañarse realmente costaba un disparate.

- Juan Ghisiglieri: ¿En qué año era eso?

- PP: 1946. En esos tres años anteriores, yo estuve... estudiando Ingeniería. De cinco a siete de la mañana le daba clase a unos estudiantes que querían ingresar a la Escuela Naval. El primer mes era gratis, llegaban quince, veinte chicos. Pero de allí seleccionaba solamente diez. Los que realmente no les gustaban los botones dorados y sí estudiar, aparte porque... Me quedaba con esos diez. De manera tal que tenía la ventaja que entraban muchísimos de mis alumnos.

- AS: ¿Eso usted iba haciéndolo particular en su casa?

- PP: En mi casa. De manera tal que esos tres años, yo estaba sacando para aquella época -que una maestra ganaba ciento treinta pesos- yo estaba sacando esos tres últimos años de estudiante, cuatrocientos y pico. Porque me pagaban bien y aparte el individuo que quería venir a las cinco, ya era importante porque había una predisposición de esmero y de trabajo.

En eso, aparece un señor, un marino, que me dice: "Mire, yo soy marino, mi hijo lo he puesto en la mejor academia de Buenos Aires, que es la Academia Ferro y me lo rechazaron y ahora cumple diecinueve años, nunca más puede entrar si no entra ahora. Y me han dicho de que sus alumnos entran". Falta mes y medio señor José Cédola, que era el marino. De manera tal que hay muy pocas posibilidades, y después no puedo, de ninguna manera, ingresar a mis diez alumnos, de cinco a siete de la mañana, para incorporarlo a su hijo que no sé que preparación tiene.

Me rogó de tal forma: por qué no le da, porque es el sueño de mi vida, yo se lo voy a pagar, usted no se imagina, dice pero...De tres a cinco, digo, tengo que dormir y estoy estudiando en la Facultad.

- AS: ¿Tres de la mañana? [riendo]

- PP: Terminamos de tres a cinco de la mañana. De manera tal que a las tres menos cinco, me estaba tocando, en las casas esas clásicas de La Plata que tenían un living inmenso adelante y después era todo un corredor. Yo dormía allí, tenía mi camita y los dos pizarrones. Me tocaba y venía él. Se sentaba a horcajadas, así, [hace la demostración] escuchando la clase y el hijo la escuchaba. Al día siguiente...

- AS: ¿Venía el padre también?

- PP: Por supuesto, el padre lo traía. De manera tal que al día siguiente, para siempre fue mi norma en todas las cátedras que he tenido, de tener la seguridad de lo que yo el día anterior he dicho fue comprendido, para aclararlo por las dudas. Entonces, de lo que le expliqué el día anterior le pido aclaración. Y empezó a dudar el chico, y el padre le grita: "Animal! Pedrito te ha dicho tal, tal, tal!" [lo imita]. Le tuve que decir: "don José, hágame el favor, váyase al auto, escuche la radio y déjeme trabajar".

Qué sucede? Entra el chico. Jamás supe una sola palabra más de don José, ni del chico.

Un día que vuelvo de Usina Corrales, a la noche, me encuentro un cochazo impresionante parado en mi casa.

-AS: Usted ya estaba trabajando en Gas del Estado...

-PP: En Gas del Estado. Y nunca había visto semejante auto parado frente de mí casa. Quién estaba?: Don José, adentro. Para eso, qué había sucedido? Había habido elecciones, había ganado un tal Mercante, acá. Perón era el presidente y nosotros estudiantes, habíamos oído “alpargatas sí, libros no”. De manera tal que como ya estábamos en condiciones de votar, votamos a la Unión Democrática. No íbamos a votarlo a Perón, por supuesto [enfatisa] no? De manera tal que desconocía yo, totalmente, lo que era gobierno. Y lo único que tenía conciencia es que anterior a ese gobierno, en la provincia de Buenos Aires, los gobiernos no duraban más de noventa, ciento veinte días y se cambiaban. No hay nada más que mirar los registros, la inestabilidad que había en esas épocas anteriores. Entra don José y me dice: “¿cómo llega Pedrito usted tan sucio está mi querido?” En vez de tener alumnos, estoy ganando acá trescientos diez pesos en un concurso. “¿Trescientos diez? Usted se viene a trabajar conmigo” [lo imita]. ¿A dónde, don José? Al Ministerio. Y qué hace usted en el Ministerio? Soy Ministro! de Obras Públicas! Déjese de jorobar, don José. ¡Soy Ministro, Pedrito! –dice-¿Pero sabés lo que pasa? que yo de marino me defiende pero de la parte técnica no sé nada. Yo necesito que estés a mi lado porque, por desconfianza, me han puesto un Subsecretario que es un pariente de Mercante. Era Raúl Mercante que estaba como Subsecretario. De manera tal que lo que me traigan a firmar si no lo ves vos, yo no lo firmo. Don José, el problema que se presenta es que yo recién gané un concurso... ¿Trescientos diez pesos? me dice. Yo te pago mil quinientos, quinientos de gastos de representación y un auto. Don José hay otra cosa que es peor. Yo voté en contra de este gobierno, nunca he sido ni mercantista ni peronista!. Y la otra, que llevo siete años de novio y yo le prometí al padre de mi novia, cuando entré a la Facultad, que me iba a recibir en seis años y al siguiente hacía mi casa y me casaba. De manera tal que tengo que cumplirlo porque me estoy comprando mis mueblecitos a cuotas de manera tal de cumplir mi promesa. Así que tengo que hablar con mi novia y con el Gobernador!.

“Si yo te vengo a buscar temprano ¿puede ser?”. Puede ser, le dije. Pero voy a hablar esta noche yo con mi novia. Mi novia, como buena mujer práctica dice: ¿Qué te van a pagar? Le digo: Mirá mil quinientos. Pero no te das cuenta, dice, que nosotros, todos los muebles los pagamos con una sola cuota? Le digo: Sí, y si dura este gobierno también noventa días? Y para qué sos Ingeniero? Como diciéndome, tenés el título anda a trabajar a otro lado! Eso fue todo.

A las seis y media de la mañana del otro día, Don José Cédola estaba conmigo para llevarme a la Gobernación. Primera vez que yo entraba a la Casa de Gobierno. Vamos a la casa particular, vamos a verlo al Gobernador...

- **JG: Don Pedro, perdón: usted dijo que le habían puesto un Subsecretario a Cédola para ser...**

- PP: No. Yo entro como Director Administrativo que era el cargo inmediatamente debajo, de Subsecretario. Subsecretario era Raúl Mercante.

- **JG: Claro. Pero a Raúl Mercante lo habían puesto para vigilar a Cédola.**

- PP: Y, el problema...

- **JG: Digo, para ver Cédola a quién respondía, si a Mercante o a Perón.**

- PP: No, no. Cédola nace porque antes de las elecciones quien mandaba acá era Cipriano Reyes, en la parte política. Entonces, Cipriano Reyes cuando lo llaman a colaborar para las elecciones dice sí, con una condición: de que el Ministerio de Obras Públicas sea mío. Condición de Cipriano Reyes. Entonces, ganan las elecciones y a Cipriano le dan el Ministerio. Y Cipriano a quién pone? Al único que él tiene allí en la Isla Paulino, que era Cédola, que era el único tipo que conocía que estaba en la Marina. No tenía otro a quien poner. Entonces, entra Cédola.

Y Mercante, que realmente siempre tuvo una visión espectacular con respecto a la ubicación de los tipos, se dio cuenta que ese Ministerio, donde había que hacer [enfatisa] no podía hacerlo en esas condiciones sino ponía, como Subsecretario, a alguien de su conocimiento. Y lo pone a Raúl Mercante.

¿Qué pasaba en el Ministerio? La estructura del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires era absolutamente espectacular [enfatisa]. Los asesores de Perón... estaban entusiasmados en la forma como se había organizado. El Ministerio, cuando está Mercante, estaba compuesto por todas las reparticiones técnicas que usted se imagina: Pavimentación, Hidráulica, Obras Sanitarias, Arquitectura. Pavimentación figuraba, y figuraba Asuntos Agrarios, y figuraba Dirección de Higiene.

- **JG: ¿Eso ya estaba así o Mercante lo organiza?**

- PP: Eso estaba. De manera tal que la única forma de estructurar todo lo que quería armar Mercante en su Plan de Obras Públicas. Daba la sensación que si abría un expediente en Hidráulica, otro en Arquitectura, otro en Pavimentación, otro en Obras Sanitarias, para que no corrieran juntos. La estructura del Ministerio crea el Consejo de Obras Públicas. Y el Consejo de Obras Públicas era la reunión semanal de la totalidad [enfatisa] de cada uno de los Departamentos del Ministerio, donde se llevaba cada expediente. Quiere decir que si usted tenía que hacer un camino, o proyectar un camino por donde fuera, usted ya conocía los problemas que traía Hidráulica por la parte de ríos, arroyos o lo que fuera; el problema de Pavimentación por lo que fuera, y cada uno de los elementos básicos para poder construir la obra. Que, por cada obra, un poquitito figuraba en cada una de las Direcciones. Entonces obligatoriamente, de todas las reparticiones, todos los expedientes pasaban por el Consejo de Obras Públicas. Pasaban por mis manos. De manera tal que ningún expediente de esos podía salir sin la firma del Presidente, que

era yo. Era el Subsecretario, era el Presidente del Consejo de Obras Públicas. Aparte de eso, el Subsecretario era el Presidente de la Dirección de Vialidad, que era autónoma y autárquica. De manera tal que yo era el único funcionario que por mí firma podía nombrar en toda la provincia de Buenos Aires.

- Guillermo Clarke: ¿Y ese Consejo sí es una creación del gobierno de Mercante?

- PP: No. Estaba

- GC: ¿También es previo?

- PP: Era previo. Anteriormente hubo, en otras gobernaciones, gente con gran lucidez para solucionar el problema de la provincia de Buenos Aires con respecto a sus obras. Realmente hubo mucha gente.

Pero aquí viene entonces hablar de qué representa la Subsecretaría. Por eso Mercante lo nombra a su pariente en la Subsecretaría, porque el Ministro jugaba absolutamente suelto solamente en la parte política. Tenía que firmar los expedientes, pero la parte técnica total que a él le interesaba del Ministerio... nacía allí. De manera que, cuando me lleva Cédola a verlo a Mercante... me topo en un pasillo con un señor sentado en calzoncillos en un banquito... bajito. Y al lado un tipo cortándole el pelo. Era el Gobernador de la Provincia.

Me ve a Cédola y a mí, y me dice -yo era bastante más flaco y medio petiso que soy-: ¡Ajá! ¿Así que vos sos el fenómeno? Digo: Señor Gobernador, debe ser la apreciación del señor Ministro, que realmente cree que tiene una deuda de gratitud hacia mí y probablemente por eso me ha traído. Pero quería significarle a usted, que le he pedido venir a hablar, porque ni sé quien es Perón. Ahora recién sé quien es Mercante y los he votado en contra, como estudiante.

Me dice: Mirá... vos te creés que soy un genio porque estoy acá como Gobernador? Yo estoy acá porque me puso Perón... Y realmente, para manejar esta Provincia lo que yo necesito es gente que sepa y que trabaje. Sea peronista o no sea peronista; pero que no se me pongan, por supuesto, a tirar piedras en la vereda de enfrente. De manera tal que a mí lo único que me interesa es que si sos fenómeno ¡demostralo! Yo te voy a dar la oportunidad

- AS: ¿Todo eso era mientras estaba sentado y le estaban cortando el pelo?

- PP: Sí.

- GC: ¿Y le sorprendió mucho a usted que le dijera eso Mercante?

- PP: Mire, ahí lo conocí de cuerpo entero. Realmente... poco se ha dicho de lo que ha sido capaz de hacer Mercante, porque de esas tiene cualquier cantidad, cualquier cantidad de cosas hechas así. Y en todos los casos, un problema totalmente despojado de la posibilidad futura de él. Él fue incondicional de Perón. Todo Perón, Perón, Perón.

Cuando... comienzan realmente las Obras del Plan Trienal, esas obras comienzan con gente nueva que entra con Mercante. Entonces, yo le aclaro: Mire señor Gobernador, toda mi vida, la corta que tengo, la he dedicado exclusivamente al estudio. De manera tal que mi

conocimiento real es de personas de gran valor, pero que están la mayor parte vinculados a las Cátedras. De manera tal que la gente que yo podría recomendar, es toda gente que no podría en ningún momento certificarle a usted qué han votado. La regla es para todos.

Tal es así que yo nombré setenta y dos técnicos en la provincia de Buenos Aires. Nunca [enfatisa] me devolvieron uno, jamás. Algunos, como Carriquiriborde en el LEMIT, que yo lo puse y tuve el placer que se jubilara en el LEMIT habiendo pasado cualquier cantidad de gobiernos. Entró gente capaz [enfatisa]. Cuando el LEMIT era considerado en el mundo entero como uno de los primeros laboratorios mundiales, por la integralidad que tenía en la totalidad de las cosas que abarcaba. Espectacular. Usted entraba lo mismo a Salamanca, que a la Sorbona, con solamente decir que era profesor de la Universidad de La Plata. Era un nivel extraordinario en aquellos años. Digo en aquellos años porque desde el Colegio Nacional de La Plata, estoy hablando del año treinta y tantos al cuarenta, la calidad de gente que teníamos en La Plata era espectacular! Solamente un tonto era incapaz de aprender, aunque no estudiara, solamente escuchando a la gente que teníamos acá.

- GC: ¿Esos técnicos que usted nombró, esas setenta y dos personas, eran toda gente formada en esta Universidad?

- PP: La mayor parte sí, eran de la Universidad. Solamente, por amiguismo -yo no tenía amigos como estudiante- a los dos o tres que se recibieron conmigo, entre los tres primeros de la Facultad, le ofrecí al más capaz de todos que era Arturi, la Dirección de Ferrocarriles que también me pertenecía a mí, el Ferrocarril Provincial. No se atrevió a tomarlo, de manera tal que ahí fue nombrado un hermano del señor Cédola. Hermano o primo hermano, que estuvo muchos años en el Ferrocarril. Un hombre que anduvo muy bien en el Ferrocarril. Y, Arturi entró después. Y Arquitectura se lo había ofrecido a un Ingeniero Chambon que fue mi compañero de estudio, que tampoco, se atrevió a tomarlo. De manera tal que entró en otra escala en Arquitectura.

Y, un amigo... de la familia... Galli, tenía un hijo, yo creo que era Abogado. Le hablan a mi madre, que por favor, a ver si podía interesarme a mí, para que lo ubicara en algún lado. Lo ubico. Ese es el amigo que yo nombré. Y, a los tres meses o cuatro, recibo un llamado de Control de Estado de la Nación, del señor Adaro, que me dice: Ingeniero, hay un injerto, allí. ¿De qué tipo? Comunista, y que actúa. Lo nombró usted, es el señor Galli. Bueno... Lo llamo por teléfono a Galli: Galli... Usted -la voz parece que era conocida-, te llevo la renuncia ahora. O sea, tenía conciencia, de lo que estaba haciendo. Renunció y se terminó. De la gente nombrada por mí, quedó la totalidad en manos de Mercante. Algunos...

- GC: Me interesa esto que cuenta de Galli. Esta amplitud que usted me dice del Gobernador y del gobierno, que no preguntaban la filiación política a la hora de trabajar, tenía este límite, que podía ser el de un activista comunista.

- PP: Mire... Una vez que usted está en gobierno... El gobierno se va transformando. El gobierno de Mercante primero, segundo, tercer año. Mercante, brillante!, corazón de Perón. Ese es un gobierno... como a mí me gustaba. A partir de allí, entramos hasta llegar prácticamente al año 51, 52, donde cada vez que miraba a un individuo usted no sabía si era un delator o si era hoy como podría ser un señor como D'Ellia o un señor como nuestro actual Secretario General de la CGT, que no sabe usted cual va a ser la reacción cinco minutos después, de acuerdo a los hilos que los estén manejando. También llegó acá.

De manera que... nuestro Mercante, es el Mercante de los tres primeros años, es el Mercante que nos obligó de entrada, que no quería que en la provincia de Buenos Aires hubiera un solo pueblo que no tuviera un barrio obrero donde pudiera vivir cualquiera de nosotros. Como fueron los primeros que se hicieron acá en La Plata, con dos o con tres dormitorios, con parque.

- AS: ¿Usted es nacido aquí en La Plata?

-PP: En Saladillo, en un pueblito que se llama Polvaredas. Solamente una estación de ferrocarril. Y frente a la estación de ferrocarril, en chapa -como se construía antes- aproximadamente una cuadra y pico de un gran negocio de campo, que lo mismo era farmacia, talabartería, almacén, despacho de bebidas, etc., etc., donde estaba mi padre.

- AS: Ah, en el almacén

- PP: Que era el que mandaba, mi padre allí.

- AS: ¿Su papá era argentino?

- PP: Mi padre, argentino.

- AS: ¿Su mamá también?

- PP: Mamá también, de origen vasca. Mi padre de origen italiano.

- AS: ¿Y ustedes... vivían allí?

- PP: En Polvaredas. Y allí murió mi padre de un síncope cardíaco sin haber tomado jamás una aspirina, a la edad de cuarenta y ocho años. El hermano de mi padre, mayor que él, muere a los cuarenta y ocho años. Y el hermano menor muere a los cuarenta y ocho años. Es lo que se denomina una herencia homócrona que sucede cada tanto. De manera tal que cuando yo llegué a los cuarenta y ocho, tenía la seguridad que mi mundo se terminaba. Motivo por el cual trabajé intensamente hasta los cuarenta y cinco, cuarenta y seis, cuarenta y siete y digo: si paso esto voy a trabajar la mitad. Y lo cumplí. Después de los cuarenta y ocho años solamente he trabajado la mitad. O sea, yo tenía mi empresa acá, pero viví veinte años en Córdoba, un mes sí, un mes no. Quince años en Brasil, un mes sí, un mes no. Seguí siempre trabajando como hasta ahora, sigo trabajando porque... no entiendo el ser jubilado, no lo entendí jamás porque es dejar de vivir! De manera tal que sigo en esa condición.

Pero, lo que me importaba era... que la médula para saber quién es Mercante, está en el Plan Trienal de Mercante.

- AS: ¿Cuándo viene usted a La Plata? ¿a estudiar?

- PP: Vengo a La Plata... Había hecho primero, segundo y tercer grado en Polvaredas porque no había más. En ese momento muere mi padre. Entonces entro a la Escuela N° 15, en la calle 4 entre 62 y 63.

- AS: ¿Había venido con su mamá, con su familia?

- PP: Mamá, un hermano chiquitito -tenía tres meses cuando murió papá- y cuatro hermanos más.

- AS: ¿Usted era el mayor?

- PP: El mayor de los varones. Tercero en sucesión. De manera que entré al colegio N° 15 y tengo, con orgullo de las cosas que conservo viejas, el Certificado del Consejo Escolar como el mejor alumno del Colegio al egresar. Y una carta a mi madre, donde le piden que siga estudiando. Ahí nace, de allí entro al Nacional. En el Nacional, hice los seis años. Siempre estuve entre el primero y el segundo, nivel, de los alumnos de promoción. A veces me pasaba un señor que se llamó Luis R. Longhi hijo... Que cuando me aplicaron la picana eléctrica, me vendaron los ojos, porque el que estaba presente era el Juez que tenía que atender mi causa que era Luis R. Longhi hijo, mi compañero de toda la vida.

Una semana antes de que me aplicaran la picana, había estado en la misma celda... este historiador tan bueno que tenemos, serio. Éste que hizo... Roca. Félix Luna. El trayecto cuando me sacan de casa hasta llegar a Boulogne y encerrarme en la celda y empezar a sentir los pasos del que lo va a llevar a la picana, lo tiene descrito en su último libro.

- JG: Señor Poggio, usted cuenta un tema muy duro! ¿Cómo llega a esa situación?

- PP: ¿A dónde, querido?

- JG: A la situación ésta de la tortura, de que lo detengan. ¿Por qué lo detienen?

- PP: Ah no! eso ya viene de... ya entra en la última etapa. Esa es la parte mía que se la cuento al final. Lo que me importa a mí, porque es terriblemente poco conocida, porque yo lo viví con Mercante, es cómo se hizo el Plan Trienal.

El Plan Trienal nace con una Legislatura en contra. En contra no!. Sin tener los dos tercios que se necesitaban para proveer los fondos necesarios. No se podía aprobar un Plan, sobre todo con los fondos de por medio, sin tener los dos tercios. Y... mayoría había, pero no dos tercios. De manera tal que los radicales, sí o sí, eran definitorios en la política de Mercante.

Cuando se inicia el Plan Trienal... se inicia con un concepto totalmente desconocido. Hasta el día de hoy [enfatisa] no se ha hecho un Plan igual en el país. Basado en toda la estadística técnica que se conocía. La que se conocía, porque lamentablemente, no éramos un país donde la estadística figuraba entre las prioridades. Pero las necesidades que podría haber, porque realmente había mortandad infantil, porque no había provisión de agua, porque no había provisión de cloaca, porque había enfermedades de tal tipo, porque para sacar la cosecha o lo que fuere era absolutamente imprescindible contar con caminos. Todo eso hace que nosotros, que no

tenemos otros antecedentes, decidamos encontrar todos los índices que tenemos disponibles para hacer un Plan de Obra y saber dónde va un hospital, un centro polivalente, una comisaría, un puesto caminero, una escuela, lo que fuere. Era absolutamente imprescindible estudiar esos índices. Sobre esa base se hace el Plan Trienal. Y cada obra del Plan Trienal se hace con un presupuesto. Y el presupuesto del Plan se manda a la Legislatura. Y la Legislatura, prácticamente a libro cerrado, aprueba el Plan de Mercante. ¿Por qué? Porque era tan absolutamente convincente, que realmente se hicieron en los tres primeros años la totalidad [enfatisa] de las obras programadas. Era un hervidero la provincia de Buenos Aires. Obras, obras, obras, obras.

- GC: Aparte de la cabeza de Mercante ¿qué otro cerebro está ahí trabajando para hacer un plan de esas características?

-PP: Raúl Mercante, cuando Cédola se va -lo echan, lo dejan cesante-.

- AS: ¿Cuánto dura, unos meses?⁵

- PP: Muy poquito. Porque yo en marzo del 47 -había entrado a fines del 46, tal vez septiembre- y en marzo del 47 yo ya era Subsecretario. De manera tal que me llama un día el Gobernador y me dice: Mirá, tengo un drama con Cédola, ha salido de inspección. -porque el deseo de Cédola era trabajar, pero no sabía cómo técnicamente-. Entonces, sale una inspección. Llega a las dos de la tarde a un pueblo cualquier en la provincia de Buenos Aires y se va al Hospital. Prácticamente no encuentra autoridad en el Hospital. Un desquicio, suciedad! Arma un escándalo tal! Sigue en otro pueblo, otro pueblo, otro pueblo. Al día siguiente a los periodistas, para qué! La Dirección de Higiene -porque no existía el Ministerio- dependía de mí. Estaba Osacar al frente del Hospital Policlínico, me llama por teléfono: Ingeniero, dice, veo en el diario una monstruosidad! Así que mandó una intervención el Ministro de Obras Públicas, en tres localidades, los hospitales no son nuestros, son municipales...

- AS: Ajá

- PP: Había intervenido pero no pertenecían. Bueno. Cédola no tenía la menor idea. Entonces me llama el Gobernador y dice: Mirá, como Cédola tiene un buen concepto tuyo, haceme el favor, decile que renuncie.

- GC: Que difícil lo suyo

- PP: Claro. Él, Cédola, es el que me lleva, él está como Ministro y yo como Director Administrativo... Entonces voy y le digo: Don José a raíz de lo que ha sucedido, me pide el Gobernador que tenga una salida digna, de manera tal que renuncie... ¡Está loco!, dice, yo no renuncio. De ninguna manera. Yo soy Ministro, sino le gusta que me eche. Le digo: Don José, piénselo! no es lo mismo una cosa que la otra...No, dice, de ninguna manera. Le digo, bueno, mire: Como el Gobernador me ha pedido hablar con usted en forma amigable, yo le dejo acá mí

⁵ José Cédola ejerce el Ministerio de Obras Públicas del 16 de mayo al 23 de septiembre de 1946

renuncia, de manera tal que yo me abro, me voy. Porque estoy con usted, usted haga lo que quiera. Lívatela porque, no te voy a dar bolilla.

Bien. Voy al Gobernador. Le digo Gobernador: Cédola no se va. Bajo ningún punto de vista. Él es Ministro, dice, si no les gusta, que lo echen. De manera tal que yo le dejo acá, a usted, porque no me acepta la renuncia mía, se la dejo... Entonces me agarra la renuncia y la rompe. Dice: mirá, Cédola se va. Yo tengo... el marido de mi hija, el Ingeniero La Greca -que yo lo había puesto como Director de Vialidad; yo, Presidente, lo puse de Director a él, un muchacho con el que tuvimos siempre muy buena relación- Lo tengo al Ingeniero y mi señora, ya me habló de que lo ponga, que Mercante vaya de Ministro y que lo ponga de Subsecretario a La Greca. Y mi hija, que es su marido, me pidió lo mismo. Y yo le dije que no, que mi candidato sos vos. De manera tal que cuando arregle este problema vos sos el Subsecretario. Por eso ese nombramiento de Subsecretario viene en marzo del 47, así que Cédola ha durado poco.

Y Raúl Mercante pasa a ser Ministro. Entonces, ahí queda volcada toda la responsabilidad del Plan Trienal en mis manos. Como mi único compromiso era trabajar -porque otro no tenía y político menos- realmente catorce, dieciséis, dieciocho, veinte horas... Fue el Ministerio que hizo el Plan Trienal. Sí o sí. Se trabajó brutalmente. Pero, terminado el Plan, para elevarlo a la Legislatura había que convencer a los radicales, qué era el Plan Trienal y cómo se había hecho. El miembro que informó a la bancada radical fui yo. Nada más que por allí había representantes de Saladillo, y mi padre parece que había sido radical. Antes no había nada más que radicales y conservadores. Mi padre parece que había sido radical, yo era muy chico para saber que pasaba, cuando él vivía. De manera tal que había dos cosas: primero, que yo era un ser insignificante que no conocía absolutamente nadie, solamente tenía la responsabilidad técnica de esto. Y me recibieron con simpatía. Y sabiendo que era Director de Vialidad... de los diferentes partidos, por allí me pedían algún empleito, de los que yo podía nombrar en la Dirección de Vialidad. En los caminos había...

- JG: Campamentos...

- PP: Es claro, la gente que arreglaba cada tanto y capataces también, etc., etc. Entonces le comento a Mercante. Lo menos que podes hacer, dice, llevales el apunte. Anotame, eso sí, cada uno de los que vayan a salir. Porque era ridículo! La autarquía de Vialidad hacía que Mercante no pudiera nombrar sino por Decreto, que necesitaba un Ministro. Mientras que el único que podía nombrar era yo. Así que, los que se nombraba, previamente antes de entregarle el nombramiento, se la mandaba a Mercante para que conociera.

Sale el Plan Trienal y no solo que sale en esas condiciones, de presupuesto fijo, sino que una mañana... de las que en el mes -tal vez dos veces- iba con Mercante a verlo a Perón, a la Casa de Gobierno y a veces lo acompañaba con Mercante hasta la casa del dentista cuando Perón se tuvo que arreglar los dientes, porque me llevaba para que le informara a Perón...Iba a

interiorizarlo y a llevarle los gráficos donde le decíamos dónde estaba cada tipo de obra, y me iba con mis carpetitas siempre

- AS: ¿Con qué frecuencia hacían eso?

- PP: Tal vez hasta dos veces por mes. Y cuando había alguna cosa especial, me decía: Te paso a buscar y se iba.

- AS: debo preguntarle ¿cómo era Perón, qué recuerda?

- PP: Se lo comento con posterioridad, porque no quiero olvidar un hecho... que se hubiera muerto conmigo. Porque, de no ocurrírseles a ustedes sacar este texto... no hubiera conversado de este tema. Nunca lo he conversado.

Íbamos con Mercante y... cuando llegamos, por Bosques, ve unos letreros y me dice: ¡Che, pero eso son remates! Por supuesto, es la parte de Pereyra Iraola que va a rematar. Desde acá, hasta la zona que está Abott y Alpargatas⁶ esa zona es la primera que se va a rematar. ¡Ah no!, esto no puede ser. No puede ser que esto se remate, esto tiene que ser, para que la gente venga a acá. Esto lo vamos a expropiar... Hablá con López Francés⁷ y fijate que dinero tenemos de los saldos de obra que mandamos a la Legislatura. Las obras terminadas no sólo se habían terminado, se habían terminado dentro del presupuesto que mandó Mercante. Y quedaban saldos de obra. Al día siguiente, nos ponemos a verificar los saldos de obras terminadas. Y encuentro arriba de diecinueve millones de pesos que había de saldos. Ya le había hablado a López Francés que se pusiera en contacto con Mercante porque quería ver en que condiciones se podía expropiar Pereyra Iraola. Este tema lo sabía Mercante, yo y López Francés. López Francés le pasa el informe que la valuación de Pereyra Iraola, de todas las estancias era de diecinueve millones de pesos... Estaban los diecinueve millones en Obras Públicas. Y se expropió.

- GC: ¿Cómo actuó en esa expropiación, porque me parece que la oficina que correspondía era el Instituto Inversor de la Provincia de Buenos Aires?

- PP: No me pertenecía a mí el Instituto Inversor. De manera tal que lo que a mí me pertenecía era que no había remate; acá que se pudiera efectuar -lo mismo que la fundación de todas las playas que se hicieron en la provincia de Buenos Aires- cada una de ellas necesitaba mí firma para poder hacerlo. De manera tal que yo sabía con certeza los remates que se estaban haciendo allí por ese motivo. Pero el Instituto Inversor, para mí, tenía mucho más que ver para la parte de Hacienda que conmigo. Porque la República de los Niños no la hace Obras Públicas.

- GC: La hace el Instituto Inversor

- PP: Sí. De manera tal que no entra con nosotros. Pero, en el mismo instante, en la misma semana que Mercante sabe que la expropiación está lista y que se hace, viene un día y me llama: ¡No sabés la bomba que se armó con el asunto de la expropiación! De manera tal que Evita... me

⁶ Se refiere al Laboratorio Abott y a la fábrica textil Alpargatas, ubicadas en ruta 36 y ruta 2.

⁷ Miguel López Francés Ministro de Hacienda (1946-1952).

dijo que, prácticamente a partir de ahora quede todo en sus manos, porque quiere ponerle a una de las estancias los Derechos del Niño, a otra los Derechos

- AS: de la Ancianidad

- PP: de la Ancianidad, tal, tal. Y prácticamente Mercante -para mí- queda borrado de la expropiación del Parque Pereyra... Ese tema que es muy poco conocido, me consta, que es exclusivamente la idea de Mercante al ver los letreros de los remates que se han hecho. Incluso divisiones, todavía pasamos y las vemos!

- GC: Eso que dice de Evita es interesantísimo. Cómo Evita de alguna manera toma la idea y se apropia de ella

- PP: Ah no, de hecho!

- GC: Pero hay gente, como el propio Miguel López Francés, que sigue trabajando en el área de Pereyra y de hecho la República de los Niños queda bajo la órbita de López Francés.

- PP: Exacto

- GC: Y López Francés no responde a Evita.

-PP: [Silencio] Le voy a comentar el caso, que no necesita que nadie corresponda a nada. El Plan de Obras Públicas, realmente conmueve a la provincia de Buenos Aires. No estaba preparada, la provincia de Buenos Aires, a tener un Plan Mercante, cosa que muy poco se ha hablado de ese tema. La Provincia no estaba acostumbrada a que se hicieran en tres años las obras que se hacen. Entonces, para poder construir faltaba personal que prácticamente había que hacerlo y faltaba cemento y piedra! que no estaba en condiciones de poder abastecer obra de esta naturaleza.

¿Qué estaba sucediendo mientras Mercante trabajaba? Que había un Ministerio de Obras Públicas de la Nación y allí había un Ministro que se llamaba Pistarini. Y Pistarini, en la misma forma que Mercante abre la provincia para llenarla de obras, Pistarini decide hacer una obra... que es Ezeiza. Y vuelca, todo lo de la Nación, lo vuelca...

-GC: en la provincia de Buenos Aires

-PP: en la provincia de Buenos Aires. Entonces, un día, me llama Mercante y dice: Mirá che, ponete en contacto con Pistarini, porque necesita un millón de árboles... Hablá con Pistarini... Pistarini me dice: Vos tenés el vivero Dunícola de Miramar. Necesito, un millón de árboles, del vivero Dunícola, en el período tal. Así eran las órdenes que daba como militar. Bien señor Ministro!. El pobre vivero Dunícola...fue una locura!, porque lo primero que había que hacer eran los envases ¡un millón de envases! a un vivero, en un término que querían dar ellos y hacer las plantas. Era un locura...Se hizo. La totalidad del bosque creado salió del vivero Dunícola de Miramar. Pero, otra de las cosas que necesitaba, era piedra, cemento y arena para Ezeiza.

- GC: Cuando dice Ezeiza ¿es el Aeropuerto...

- PP: el Aeropuerto

- **GC: y la ciudad Evita también?**

- PP: No. No. Evita entra un poquito después, con la Fundación. Con el Aeropuerto, sea la piedra de la provincia, sea de quien fuera. Órdenes de Pistarini. Y empieza Fortabat... Viene para acá, al Gobernador. Absolutamente imposible poder sacar cemento de la cantera, no extraía piedra y transportarlo en ferrocarril, el ferrocarril no va... No se puede abastecer. La única alternativa es hacer entrar al Ferrocarril Provincial, adentro de la cantera... Ahí se inicia la obra. Y el Ferrocarril me pertenecía a mí, al Ministerio mío, yo lo manejaba. Así que me voy a hablar con Fortabat y con el señor Cédola⁸ que estaba en Ferrocarril para estudiar la traza. Y se hace. La entrada a la cantera de Fortabat para cargar directamente de cantera al ferrocarril, ya. Se termina el ferrocarril... y en una de las obras que teníamos nosotros en camino, se me habían quejado, el Consejo, de que no estaban mandando piedra. Entonces le hablo a Fortabat y le digo: ¿Qué está pasando? que me dicen que... Espere un poquito, dice, vamos a aclarar un poquito: La cantera tiene tres prioridades. La provincia de Buenos Aires, fue la primera, pero ahora hubo un segundo paso, quedó segunda por la Nación, con el señor Pistarini. Y en este momento queda la provincia de Buenos Aires tercera, porque primero está la Fundación, segundo la Nación y tercero la provincia de Buenos Aires.

- **GC: Primera la Fundación ¿Para qué obra?**

- PP: Para todas las que se le antojara a Evita. No sólo eso, sino que la gente que trabajaba para Evita, en la Fundación, no tenían por supuesto la escrupulosidad que tuvo un Mercante para hacerla, presupuestarla y revisarla. Por ejemplo, iba Evita y decía quiero un hospital acá o quiero realmente un grupo de viviendas tal o cual, acá. Bien. ¿Qué se hacía? Lo primero que se hacía, buscar la gente para hacerla. Entonces, ¿de dónde la sacaban?: de las obras de Mercante. Iban a las obras que tenía Mercante y le decían al capataz o a tal, frentista, lo que fuera: ¿Cuánto ganas vos?, tanto. Yo te pago tanto. Tenían el dinero, le pagaban más y todas las obras se sacaban, sacándole a las obras nuestras que empezaban a aplastarse a medida que la Fundación aumentaba.

De manera tal que no le extrañe que el Instituto Inversor haya hecho lo que se le antojó, porque las obras que había que hacer se hacían, aunque le doliera a cualquier otro. Así se tratara de Pistarini o se tratara de Mercante.

- **GC: En el Instituto Inversor usted dice entonces que estaba, que podía estar, la mano de Evita atrás?**

-PP: Ella manejó, todo! Esa idea maravillosa de Mercante... no sé ante todo si vive Mercante ahora o no.

- **AS: No, falleció.**

⁸ Se refiere al primo hermano del ex Ministro de Obras Públicas

- PP: Bueno. Eso da la pauta de cómo estoy enterado yo de la parte política.

- **AS: En el 76 falleció.**

- PP: Nunca tuve relación con los familiares. Yo quise mucho a la señora. Y a la hija casada con La Greca que era muy compañera de mi señora. Con el hijo y el sobrino de Mercante, no sé si habré hablado una o dos veces, jamás he tenido contacto con ellos. Primero, porque durante todo el gobierno de Mercante yo estaba en una parte que no tenía tiempo para hacer política social; de manera tal que la que lo hacía era mi Flaca...

- **GC: Dentro de todo el Plan de Obras, no sé si corresponde al Plan Trienal, creo que no, que es un plan aparte -usted me lo dirá- a nosotros nos ha impresionado muchísimo la construcción de escuelas.**

[Silencio prolongado]

- PP: En la época de Mercante...Escuelas está totalmente separada de Obras Públicas, nada que ver con el Ministerio, absolutamente nada que ver. Nada que ver la parte, también del Ministerio de Salud Pública. En época de Mercante aparece Bocalandro⁹ y todo lo que era Dirección de Higiene -que la manejaba la Subsecretaría de Obras Públicas- pasa allá. Y Obras Públicas queda específicamente haciendo obra pública total y caminos, menos escuelas. De manera tal que escuelas corrió por cuenta aparte, con otra forma que no tenía un cuerno que ver con lo que se elaboró el Plan Trienal.

- **AS: ¿Quién estaba encargado de lo de Escuelas?**

- PP: La mayor parte del tiempo Scarpinelli

- **GC: Era el Plan de Edificación Escolar**

- PP: Sí.

- **GC: ¿Y en qué se diferenciaba?**

- PP: Porque... en el Consejo de Obras Públicas se realizaba cualquier obra, tomando conocimiento todas las partes técnicas, de manera tal que se tenía la certeza que lo que se hacía, realmente era con un fin determinado de cubrir todas las necesidades y estaban previstas todas las posibilidades. Allá, se calculaba: hay una escuela media jorobada, hay que hacer una adonde más. Se hace, se proyecta en Escuelas y se licitaba.

- **AS: ¿Y quién dispuso que Escuelas estuviera aparte?**

- PP: El detalle realmente no lo conozco. Nosotros no construimos escuelas.

- **JG: Don Pedro ¿Mercante era muy... obsesivo en seguir a sus funcionarios o confiaba en ellos?**

- PP: Mire... Lo que me dijo en aquella primera oportunidad que lo conocí, lo cumplió siempre. Él... apoyaba a todo aquel que realmente lo había designado para algo determinado. Por supuesto, que una cosa es empezar algo nuevo... y decir encauzo en este sentido. Tiene la idea

⁹ Carlos Bocalandro Ministro de Salud

de que Obras Públicas podía funcionar así y el Plan Trienal y su realización, le dio tantas satisfacciones, ¡se sentía tan orgulloso de su plan!, que cuando después del 49, 50... empieza a sentir que realmente no tiene la acogida que corresponde –sobre todo con Evita y los que la rodean a Evita-, donde Jauretche –tipo que admiré siempre- porque era raro que en la semana no lo tuviera tomando un cafecito, decía, y estaba una hora y media o dos hablando de cosas importantísimas.

- AS: Con Mercante

- PP: No, conmigo. Jauretche estaba como Presidente del Banco Provincia, pero por allí venía a verlo a Mercante, estaba ocupado, entonces bajaba al despacho mío a tomarse un cafecito para hablar de obras. ¡Ah! Lo que conocía Jauretche, era extraordinario, un hombre inteligentísimo. Bueno. Pero estaba en el grupo FORJA

- AS: Sí...

-PP: De manera tal que estaba en el grupo Avanza, López Francés, ese es el grupo de gente que estaba él, y estaba pegado a Mercante que lo quería mucho. Pero ¿qué pasa? En la misma forma, que aquel día Mercante ve el letrero y se expropia Pereyra... un día, de los que vamos nosotros, pregunta Perón –que era extraordinario escucharlo. Usted le podía hablar del tema que se le antojara a Perón... Versado en las cosas, con una parsimonia, una tranquilidad, una seguridad al hablar. Y aparte era un tipo terriblemente carismático, era realmente una cosa seria-. Un día de esos: ¿Cuántas obras tenés terminadas? dice. -Y llevábamos no sé si un año y pico-. Le digo: le podré errar por muy poquitas, alrededor de unas ciento cincuenta... Él no tenía una sola obra para inaugurar... Cuando volvemos ese día con Mercante, me dice: Mirá, en las obras terminadas, haceles pintar “Perón Cumple”. Esa idea fue exclusiva de Mercante, ponerle a las obras “Perón cumple”!. Y me consta la lucha que tuvo para que en los pueblos donde él fundaba viviendas obreras no le pusieran el nombre de Mercante. Porque la gente venía a decirle Pueblo Mercante y cuando le pusieron uno, que no sé si es por Avellaneda o por donde, es porque se lo impusieron, en contra de la opinión de Mercante. Mercante jamás pensó por él ni su futuro, de lo que yo conozco y creo que conozco bastante de él. Eh!

- JG: Don Pedro ¿Mercante quería la Revolución o quería a Perón?

-PP: Yo lo que le conocí a Mercante fue una fidelidad impresionante a Perón. Y por Evita, siempre habló con respeto. Es decir yo tenía la seguridad, dentro de mí análisis, de que él, allí, la respetaba. Pero, un detalle. Un buen día me llama Mercante y me dice: Mañana andá a la Secretaría de Trabajo a hablar con Evita... porque quiere hacer unas cosas en San Vicente. Voy allá y le digo: Mire me manda Mercante por tal cosa. Ah sí, me dice: Mirá, a las ocho de la mañana está en San Vicente mañana. ¿A las ocho de la mañana señora? Sí, a las ocho de la mañana... Se terminó la entrevista. A las ocho de la mañana voy a San Vicente... Me agarra de un brazo y salimos a caminar, por allí. Mirá -y señalaba- ves todo este perímetro, quiero un camino

pavimentado, todo alrededor de la quinta, la parte interna. De manera tal que lo antes posible hacéme lo. Bien, señora, le dije. ¿Pero qué había sucedido? ¿Por qué causa voy yo a hablar con Evita? Porque una cosa similar había sucedido con el Partido Peronista Femenino. Los carteles que había hecho hacer Evita eran carteles de más o menos, unos veinte metros de largo por dos y medio, tres de alto, que necesitaban una estructura impresionante de madera. Costaban fortunas... Y lo llama entonces al Ministro de Obras Públicas y le dice quiero los carteles tal, tal, tal...El otro, sanamente, como Ministro le dice: ¿Con qué imputación señora? Te las arreglás vos, boludo! Llama a Mercante y le dice: a este no quiero verlo más. Y se va. Eva.

- AS: ¿Quién era al que no quería ver más?

- PP: A Raúl Mercante. Por eso, lo correcto era que fuera el Ministro.

- AS: Claro

- PP: Entonces me engancha a mí. Y hasta que terminamos eso y algunos carteles más, realmente me tenía absolutamente al trote. Porque ella estaba, por ejemplo en San Vicente, yo estaba acá y me decía: en cuarenta minutos te tengo acá. Señora, por el tránsito me resulta a veces imposible! No se olvide que, una cosa era ir más para el lado de San Vicente, pero otra era ir a Buenos Aires cuando el Viaducto de Sarandí no estaba construido. Estaban las barreras y las barreras, a veces usted estaba una hora, hora y media esperando. El Viaducto Sarandí es obra de Mercante!

-AS: Por supuesto

-PP: Entonces, llegar allá era bravo. Pero...

-GC: Más bravo entonces era Evita

-PP: donde Evita decía tal, no había ninguna posibilidad.

-AS: ¿Cómo era Eva...?

-PP: Mire... cada vez que alguien me pregunta como es Eva, yo le digo que tengo una admiración impresionante por ella, porque la vi trabajar horas enteras, atendiendo a la gente en un banquito atorrante y haciendo algunas pequeñas anotaciones, pero jamás vi a una mujer que tuviera la memoria brutal que tenía Evita. ¿Qué cuando muere le prenden velas? Pero todo el derecho de prendérselas como una santa. Esa mujer hizo, por la gente obrera, lo que jamás podrán reconocerle lo que hizo. Realmente, sin tener necesidad. Se sentaba en esa sillita –y todavía cuando estaba enferma- con una mesita chiquitita ¡que era un asco! y la fila que pasaba toda la manzana y fuera la hora que fuera, uno por uno, pasaba.

-AS: Los atendía ella...

-PP: Los atendía personalmente.

-GC: ¿Cómo era el trato de ella con la gente? Porque cada vez que hablamos con algún funcionario, el trato de ella, es ese trato autoritario.

- PP: Sí. Pero... yo no sé cual era la graduación psicológica que tenía en la captación de la gente. Pero por ejemplo, un señor que acá pecó, después de este hecho -que andaba por La Plata con un sombrero orión y una unidad básica-; estaba yo allí porque tenía un mensaje de Maroglio, Presidente del Banco Central, que le traía a Evita... y estaba con ella como siempre Isabel Ernst – la alemana secretaria, que era un monumento porque la entendía a Eva que era un sueño- y en la lista había un tipo, una ropita, que realmente daba la sensación que era un tipo que necesitaba una ayuda. Entonces viene: vos. Pasa el tipo: sí, porque mi madre tal, tal, tal y estoy con mi madre, sí esta aquí y, y es claro, prácticamente soy solo, me cuesta, tengo, tiene, tal enfermedad, tal, tal, tal. Entonces se da vuelta y le dice a Isabel Ernst. No habló una palabra. Isabel Ernst lo agarró de un brazo y lo puso en una de las oficinas, de allí. Lo cerró con llave. Al otro día le abrieron... ¿Qué había pasado? Ese tipo había estado unos quince o veinte días antes, había pedido plata y Eva se las dio, y reconoció ahora que le había mentado. Lo mandó a guardar. O sea que no le daba a cualquiera sin escucharlo. Le quedaba grabado.

- **AS: ¿Cómo era: alta, baja, delgadita?**

- PP: No, era de mediana estatura, más bien baja. Muy agradable hablando con ella. Acá cuando venía a la Gobernación, dado que mi Flaca venía casi dos veces por semana a nadar en la pileta que había en la Gobernación con la señora de La Greca –con la hija del Gobernador- cada vez que tenían una fiesta, que venía por ejemplo Miguel de Molina, o venía Evita, estábamos en la fiesta. Era una más y realmente, se movía con una naturalidad, que llamaba la atención. ¡Llamaba la atención!

- **AS: ¿Era bonita?**

- PP: Ah sí!, era buena moza!

- **AS: ¿Y el tono de la voz cómo era?**

- PP: No era una voz autoritaria. Evita era una cosa cuando tenía que dar órdenes y era otra cosa socialmente.

- **GC: ¿Socialmente le faltaba ese roce que las clases más altas decían?**

- PP: No sé si le faltaba. Porque yo estuve en dos o tres partes de la gira que ella hizo en Europa con gente muy vinculada a las esferas donde estuvo. Estaban maravillados con el desenvolvimiento que tenía Eva! Y ya le digo, socialmente ¡ah! era un gusto estar con ella.

- **JG: ¿Era coqueta?**

- PP: Sí. Se arreglaba muy bien. Pero uno de los profesionales que la atendió, en la última época, me comentaba que realmente los alaridos de dolor que tuvo en los últimos días ponían los pelos de punta. Tuvo una muerte monstruosa, monstruosa. Ya cuando se hablaba de la reelección de ella, prácticamente había que sostenerla de flaquita y débil que estaba.

- **GC: Lo llevo de Evita al trabajo de nuevo ¿qué diferencias había entre los barrios obreros de la Fundación y los de ustedes?**

- PP: [suspira]... Otro era el problema. La Fundación no tenía presupuesto. Si en determinado momento, sobre la marcha se le ocurría, por ejemplo, que en vez de piso de parquet tenía que ir cerámico, se modificaba de palabra y se acabó la situación. Mientras que en los barrios obreros nuestros, la inspección obligaba porque había un presupuesto determinada con características técnicas específicas. A pesar nuestro, de haber inaugurado barrios impecables, con baños completos con bañadera, por supuesto agua fría y agua caliente, pisos de parquet, caldén o lo que fuere y después de adjudicados, nosotros verificar que habían sido levantados los pisos para calentarse... o ponerlas en un brasero, o criar gallinas en una bañadera porque realmente la gente no estaba acostumbrada a bañarse en bañaderas. En los propios barrios de Mercante que él quería que cualquiera pudiera vivir en ellos, se le entregó a gente que realmente, en un porcentaje inmenso, no supieron disfrutarlo.

- **GC: Eso le iba a preguntar ¿Eran tantos los casos? El tema de los pisos de parquet lo hemos escuchado, todos y mucho ¿Usted los vio?**

- PP: Sí

- **GC: Porque por ahí es algo tan escandaloso que con poquitos casos puede convertirse o generalizarse.**

- PP: Yo lo que alcancé a ver fueron en tres de la ciudad de La Plata. Los de afuera me lo contaron los inspectores.

- **GC: ¿Por dónde eran acá?**

- PP: Acá, sobre la calle 13. Ese barrio...

- **GC: Precioso...**

- **JG: Don Pedro ¿Le parece que esa gente lo hacía por ignorancia?**

- PP: No, no, exclusivamente todo falta de educación... El problema es de esta naturaleza. La adjudicación originaria de Mercante para los barrios obreros, la idea de Mercante, era en lo posible toda familia bien constituida y de acuerdo al número de hijos. Entonces ir seleccionando y a medida que se encontraba, tenían un puntaje de todo tipo: si había hijos tal, si estaban enfermos, no estaban enfermos. El mismo trabajo que se había hecho en el Plan Trienal, en base a estadísticas, él quería que se hiciera la adjudicación. Duró muy poquito eso. Duró muy poquito, por la sencilla razón de que se estaban terminando y entonces aparecían diputados, senadores, de cualquier partido –los propios y extraños- pidiéndoles que para su chofer, o para tal, o para tal. Se desvirtuó... Y si se hubieran hecho un cinco por ciento de las adjudicaciones que quiso Mercante, el resto entró cualquiera de acuerdo a la posibilidad que tuviera de influencia.

- **JG: ¿Y por qué Mercante no pudo frenar eso?**

- PP: Yo creo que Mercante actuó como Mercante en los tres primeros años. Después, hubo legisladores –Cámpora, por ejemplo- que durante más de dos años su venida a la provincia de Buenos Aires, era exclusivamente a mi despacho. No pisaba a Mercante. Él ya estaba pegado al

grupo de Evita, ya estaban pegados al grupo que sabía que la gente de FORJA, con lo que se había hecho entre la provincia y la nación, y siendo Mercante el corazón de Perón, era el candidato real, para la próxima presidencia. ¿Y con quién iba a ir a la próxima presidencia? Con la gente que tenía a su alrededor y con la que había triunfado. El temor era que ese grupo fuera a la Nación. Entonces la gente vinculada...

- **AS: Eso era así, Poggio**

- PP: Sí, era así.

- **AS: ¿Y la gente de Mercante, el grupo de Mercante se estaba preparando para ir a la Nación? Digamos, eran conscientes de eso**

- PP: No le quepa la menor duda. Porque no se olvide que Jauretche era un hombre que tenía mucho predicamento y tenía mucha influencia en los ministros y en el propio Mercante.

- **AS: Era así.**

- PP: Era así. De manera tal que yo le diría que -no me acuerdo si fue 49 o 50- una vez, a las once de la noche, que me había pedido que estuviera temprano para darle unos detalles de obra y estaba en la Gobernación esperándolo en su casa y llegó tardísimo, a las once de la noche. Y había tenido una reunión muy importante en Buenos Aires, pero dice: Mirá, lo hablamos mañana, hoy no tengo ganas... y aparte... ya todo esto se terminó. Ojo, como dos años antes de terminar el gobierno Mercante sabía que estaba liquidado. O sea que el círculo áulico que se había hecho fuera ya le había cambiado las cosas

- **GC: ¿Cómo se enrarece ese clima acá, trabajando en la provincia?**

- PP: En la misma forma, que yo le digo que pasa con Cámpora, que sigue siendo incondicional de Perón

- **AS: De Perón, pero usted nos decía que estaba muy cercano a Evita.**

- PP: Y, por supuesto. Por supuesto. Nadie podía estar al lado de Perón, sin estar pegado a Eva.

- **JG: La gente de FORJA estaba muy pegada a Mercante.**

- PP: Sí, sí, sí. Sin quererlo Mercante, eh?

- **AS: ¿Cómo se dio el proceso?**

- PP: No. Se dio porque... pienso, que en la misma forma que yo entro por la ventana acá, siendo un don nadie y me da poder los otros ministerios, él ya tenía amistad con Jauretche. De manera tal, que excepto Álvarez Rodríguez que, por la cercanía de Evita entra al Ministerio de Gobierno, López Francés, Avanza y esos que entran, ya estaba con Jauretche.

- **JG: Como independientes**

- PP: En la misma forma que cuando uno habla de Eva, habla Eva y su entorno, acá el entorno de Mercante era de ese tipo.

- **GC: ¿Y Goizueta? ¿qué se acuerda de Goizueta?**

- PP: [se sonríe]

- **GC: Porque él no pertenecía a FORJA, pero era muy leal a Mercante.**

- PP Muy leal, muy leal. El decía que estábamos en el grupo de los petisos...

- **JG: ¿Por qué era eso?**

- PP: [se rió] Yo tuve muy buena relación, amigable. Todo lo que fuera vinculado ya a la parte política ni me interesaba, ni me importaba. Y prácticamente a la Legislatura -después de la aprobación del Plan Trienal- yo ya no fui más porque no fui miembro informante, yo estaba en la otra cosa.

Lo que sucede es que en la última temporada, en el año 51... habían sucedido algunas cosas raras. Por ejemplo, una de las gentes a quien yo más había aprobado planos, en remates, era una firma Budward muy importante, cercana a Buenos Aires, el gerente era un señor Arduain... Y un buen día, viene Arduain y me dice: Ingeniero necesito... una subdivisión tal. Le digo: Y bueno que venga el expediente. No, dice, no hay expediente. Quiero hacer una subdivisión en Pacheco, en la zona de Ford, pero la necesito con una urgencia vital. Yo se que un señor Scacheri trabajaba en mediciones con usted -cómo se enteraron jamás lo sabré- Scacheri era primo hermano de la bailarina, Iris Scacheri. Una maravilla! Entonces, le digo: véalo. Lo ve a Scacheri. Scacheri me habla y me dice: Petiso me mandaste a ver. No! Me preguntó si vos trabajabas, le dije que sí. Que necesitaba con toda velocidad una subdivisión para allá. Bien. La hace. Se hace esa subdivisión y al mes, mes y medio, prácticamente... por problemas vinculados a Ford -que desconozco- me dicen que necesitaban terminar la obra con urgencia, si podían empezar a adelantar planos. No va. De ninguna manera, porque las cotas tienen que ser exactas, la medición de las calles, ochava. No hay alternativa. Y se terminó la subdivisión en plazos bastantes prudenciales para él. Él zafo del tema. Pero lo que él encontraba, los agrimensores que él ponía... si había sol y lindo día trabajaban, mientras que Scacheri, cuando había que trabajar, trabajaba si el día era bueno y si el día era malo. De manera tal que lo habla y le dice: Me gustaría que siguieras trabajando para mí. Entonces me dice: Mirá quiere que vaya a trabajar con él. Querido, es tu carrera, hacé lo que se te antoja. No, dice, si somos socios nosotros, nos mantenemos... No, yo no puedo trabajar de manera tal que dejalo ahí. Bueno. Pero, cuando termina Pacheco y él cobra, cobra unos primeros pesos bastantes buenos -no sé si en aquella oportunidad eran ochenta o cien mil pesos, era mucha plata-. Entonces viene y me dice: mirá cobré tanto, te traigo la mitad. No, la mitad no te la acepto de ninguna manera. Dice: Hacemos así, pero sigo trabajando con Arduain. Bueno... En aquella oportunidad le acepto ese dinero y estaba empezando yo a construirme una casa. Pensando ya que el gobierno se terminaba, y no había hecho deporte prácticamente, mientras estuve en el gobierno porque no había posibilidades. De manera tal que quería hacerme una canchita de pelota paleta y marcar adentro la de tenis. La hice. Me la hice. Pero, un buen día que estaba en obras, aparece Héctor Mercante -que estaba de Ministro de Salud Pública en ese momento- y dos por tres, cuando se hacía una asadito, nos

reuníamos siempre, teníamos muy buena onda. Viene sin avisarme. Y me dice: Qué linda está esta obra, tal, tal, tal. Fue suficiente que me dijera, que linda está la obra. Entonces le digo: Héctor... yo entré con una mano atrás y una mano adelante acá. Pero, como no falta mucho tiempo para irme, tengo la manía que Marsillach -como Jefe de Policía- tenga mi declaración de réditos que nadie me la pidió. Porque, cuando yo era un desconocido tuve que ir a concurso para que me dieran un cargo en Gas del Estado; pero ahora cuando soy Subsecretario te garantizo que me llueven la posibilidad del trabajo que se me antoja, porque realmente del otro lado están en la expectativa de que yo se lo puedo retribuir. De manera tal... que cada peso que hay metido acá adentro, son pesos que he ganado con el sueldo... Ahí entré, fue tal vez el año 51. Yo estoy en la Cátedra, para Facultad y Cátedra de matemática en el Colegio Nacional. Mi pasión fue enseñar. Tal es así que en el Colegio Nacional mis clases se las publiqué a los alumnos y se las entregué a la biblioteca del Colegio Nacional de manera tal que tuvieran un texto de trigonometría y álgebra, mío...

Un buen día, me habla una mujer por teléfono cuando empezaba la época de las delaciones!?

- JG: ¿En qué época fue eso?

- PP: Al final del gobierno de Mercante... ya había prácticamente delatores en cada manzana. Guay! del tipo que hablara en contra. De manera tal que me habla y me dice: Mire Ingeniero, usted ha nombrado a mi marido. No le voy a decir quien soy, pero si le voy a decir... que han hecho una denuncia contra usted. De que usted, cuando había luto por Evita ha ido al Colegio Nacional con corbata colorada... Mentira ¿Qué no me puse luto? Sí. Corbata negra, jamás! pero llevaba una corbata gris, o lo que fuera, pero nunca una corbata de luto, no estaba conmigo usarlo. Y no me la puse. Pero me pusieron colorada.

No pasó mucho tiempo que, uno de mis choferes, Nicora, que fue uno de los que se quedó con una de las casitas -vive todavía en la calle trece, en una de las casitas del barrio obrero, chico serio, extraordinario- me dice: me han estado averiguando, Ingeniero, cuántas gomas cambio o no cambio... Me empezó a gustar cada vez menos. Entonces lo fui a ver a Mercante y le dije: Mire Gobernador, yo nací de la nada, lo que tengo me lo he hecho, Marsillach tiene mi declaración de impuestos y no me estoy sintiendo cómodo, por primera vez, en la posición que tengo y ahora que han aflojado las obras y temiendo que realmente mi vida sea un poco corta -por la herencia de mi padre- me gustaría irme a Europa. Quiero conocer un poco Europa. Y en aquella oportunidad, a través de la firma Doderó, en el barco que iba a embarcar, el "Corrientes" se le hundió -tuvimos que ir en otro, en el "Alberto Doderó"- El viaje, de dos meses y medio, visitando doce lugares excepcionales en Europa, para los dos, valía diecisiete mil pesos moneda nacional. Estoy hablando del año 51. Me dice Mercante: Ah, en cuanto termine yo te sigo! Quedó ahí.

Digo, de manera tal que le voy a presentar mi renuncia. Bueno. Le presento la renuncia, me da las gracias por los servicios prestados. Y me voy a Europa. Y empiezo a trabajar a la vuelta, a

construir por cuenta propia... Cuando un día, me llama por teléfono un señor Juan Simón Etchart. El señor Juan Simón Etchart era Comisario Inspector... de la Policía, la mano derecha de Aloé.

-AS: Ya había terminado el gobierno Mercante

-PP: Claro. A Aloé¹⁰ yo lo había conocido por orden de Mercante... Mercante me había dicho haceme, de todas las obras que están en funcionamiento, los gráficos pertinentes, como los que le llevabas a Perón, con un informe a la fecha, en que estado se encuentran. Cosa que al nuevo Gobernador le quede constancia de cómo seguir con esto que está en marcha. Lo hago. Un par de carpetas impresionantes. Y voy allá. Estaba a las ocho y media de la mañana, en el despacho y pido hablar con Aloé por orden de Mercante. Me hace pasar un secretario y me dice: Si, si, tome asiento por allá, dice, que lo va a atender. A eso de las tres, tres y media de la tarde, viene un señor –Aloé–: ¡Ah, a vos te manda Mercante! Sí señor, me manda Mercante... ¿Por qué causa? Le digo: Miré señor, ha querido el Gobernador que usted se interiorice de cómo van las obras totales hasta la fecha y estas son las carpetas que yo le traigo. ¡Aha! Mirá, no tengo tiempo dejalas ahí, pero me sobran dos horas para gobernar la provincia de Buenos Aires. Se dio vuelta y se fue! y se terminó la entrevista con Aloé. Ese es el Aloé que yo conocí por única vez en la vida [va enfatizando cada palabra]

Cuando estábamos... en las fiestas familiares, yo tenía una hermana –ya fallecida ahora– casada con un señor Vignau, con el cual tenía cuatro hijos. Pero mi hermana jamás dejó pasar un cumpleaños sin hacer una fiestita, con torta y velitas para los chicos, etc., etc. e invitando a la familia. En la familia... de él, de Vignau, viene un petisito... que era Comisario Inspector de Policía, compañero de Juan Simón Etchart. Estando en una de esas reuniones, me manda a llamar el Gobernador. Y como yo estaba en la casa de mi hermana, avisan que está ahí, me llaman ahí: Mirá, te llama el Gobernador que vayas a la Gobernación. El tipo sabía, porque le cuenta mi hermana y mi señora que estaban allí, que dos por tres me mandaba a buscar el Gobernador, tal, tal, tal... Antecedente. Ese Comisario Inspector lo llamaban Maquineta, era el hombre que más aplicaba la picana eléctrica en esa época. Por eso llegó a Comisario Inspector. Cuando entra Aloé, al día siguiente llama a una reunión a los periodistas y en unos pizarrones gigantes... comienza a anotar las latas de aceite que se compraron en la Gobernación de Mercante para la familia de la gobernación, antes de irse, tal, y tal, y tal. Los derroches que había hecho en compras, tal, tal, tal. No se sabía cómo embarrarle la cara a Mercante para terminar de sepultarlo. Primeros días del Señor...

Entonces, no encontrando detalle se le ocurre al amigo Vignau contarle a Juan Simón Etchart que el tipo que sabía vida y milagros de Mercante era yo. Motivo que era ideal para pasarle la información a Aloé... Entonces, un día me llama por teléfono Vignau y me dice: Ingeniero, Etchart lo va a llamar porque quiere que usted le informe una serie de datos, porque

¹⁰ Carlos Aloé, gobernador de la Provincia de Buenos Aires (1952-1955). Sucesor de Mercante.

está haciendo una investigación sobre expedientes y demás de obras de Obras Públicas y que le pase información. Con seguridad que me llame.

- AS: ¿Vignau era cuñado suyo?

- PP: Hermano de mi cuñado... Entonces dice: Espere un poco, vamos a dejar pasar el casamiento de su hermano -el hermano menor mío que se casaba-, después que se case su hermano -yo era testigo- lo hacemos, dice, así... Bueno. Efectivamente se casa mi hermano... y me llama Juan Simón Etchart dice: Ingeniero, necesito unos datos! Le digo: Bueno ¿quiere que vaya allá? No, dice, yo paso y charlamos. Digo, ¿sabe lo que pasa?, tengo la entrada para el cine, me voy al cine. ¡Ah! bueno, a la salida del cine paso, charlamos un ratito. Bueno.

Vuelvo. Solamente entro a casa, me estoy sacando el saco. El timbre. Así en manga de camisa como estoy, salgo y era Etchart. Entonces le digo: Entre. No, no acá nomás, dice. Había un jeep y un auto. Le digo Flaca: Está Juan Simón Etchart, quiere echar unas palabras. Cierro la puerta, la dejo a la Flaca en mi casa. Me dice: Vamos a charlar acá en el jeep. Bueno. Subo en la parte de atrás de un jeep y había dos personas más. Me dice: Siéntese y vamos a conversar. Pero uno se levanta y me pone más cerca del chofer, se ponen los dos acá y arrancan. Le digo: Pero teníamos que hablar. No, dice, quiere que charlemos en el escritorio, porque parece que es más largo... Pero el escritorio estaba lejos.

Directamente me llevaron a Boulogne... En Boulogne era donde aplicaban la picana. Llego, abren un sucucho con reja y chapa y me empujan, sin dar ninguna explicación... No había nada con que sentarse, paredes peladas, menos de uno cincuenta por uno cincuenta, porque no podía estirarme en el piso, me senté y me tuve que levantar porque me tiraron agua debajo... oscuro, sin luz. Así que habré llegado a Boulogne... -ocho y cuarto, ocho y media me habrán sacado de casa- habrán sido dos horas, diez y pico. Yo sé que estuve en un silencio terrible, hasta que siento que se abre la puerta, ya era de madrugada, no había podido ni dormir, ni cenar nada. Entonces viene un tipo, me venda los ojos, le digo: ¿A qué se debe la venda? Bueno es la orden que tengo, dice. Me pone manos atrás, me pone las esposas... No caminé más de unos veinte pasos y me hacen pasar a un local y noto que me dice: Apóyese. Me dan vuelta y me apoyan, era como una camilla, y me sacan las esposas. Pero me sacan las esposas, me hacen abrir los brazos y las piernas y me atan, con los ojos tapados... Entonces un señor... -que, tres años después vino a pedir empleo para él-... me dice: te voy a indicar qué es esto. Me habían bajado los pantalones y me aplica la picana en los testículos. En qué forma habrá sido aplicada que... tuve que operarme porque un testículo estaba calcinado, como si estuviera hecho a la parrilla. Me aplicaron la picana y... instintivamente, cuando a usted se le aplica, sale un grito espontáneo y una contracción total del cuerpo. Que es lo mismo que acostumbramos nosotros a enseñarle a la gente que si cree que algo, una heladera o lo que fuere, tiene electricidad tóquela con la parte externa de la mano, porque la electricidad cerebralmente lo va a contraer y lo ayuda a saltar, pero en cuanto usted la

tocó aquí, queda agarrado. De manera tal que ya usted no controla el tema. Y me dice: Viste, es un poco jodido, pero tenés que contestar cuál fue la obra en la cual Mercante robó seis millones de pesos... A mí, del alma me salió: ¡Solamente en la mente de un caballo cabe que en un gobierno dirigido [enfátiza] que no tienen nada más que llamar por teléfono para saber cuánto va aumentar al día siguiente las cotizaciones, necesitan robar con la obra pública!... ¡Ah! ¿Tenés prótesis? Entonces, me aplican la picana en la boca.

Por supuesto no pude darles, bajo ningún punto de vista, la información de en que obra había robado Mercante, porque era algo que no se podía inventar; porque si usted inventaba trataban de averiguar y a usted lo liquidaban.

La sesión esa terminó. Me llevan otra vez. Y se repite por tres noches consecutivas la picana, siempre con los ojos vendados. Y mi amigo, el Juez de la causa, Luis Longhi hijo, presencia como me aplicaban la picana, el amigo de toda la vida... [suspira] ¿Por qué estaba ahí? Muy sencillo... Yo fui muy amigo del padre de él, un gran profesional, Luis R. Longhi padre. Pero éste y el hermano más chico -que era también abogado- cuando había un hecho de cualquier naturaleza y caía bajo la jurisdicción del Juez éste, Longhi, el hermanito -si usted era el que estaba afectado- decía: Mirá, yo soy el hermano, podemos arreglarlo. Y había arreglos de cualquier naturaleza. Y no nos olvidemos que la justicia de Mercante queda intervenida, hay un Interventor Federal que maneja Aloé, con todos los hilos que quiere y con los jueces que se le antoja. No podía negarse Longhi a nada, estaba su pellejo.

A la cuarta noche... siempre con agua por debajo y sin dejarme dormir, sin darme de comer. La tercera noche me habían tirado un sobretodo viejo, porque hacía unos fríos de loco todavía. Viene el tipo a vendarme... me dice: -Usted es el Ingeniero Poggio. Sí. Usted es el que me arregló la vida... No va a aguantar usted la picana de esta noche, y va a aparecer muerto con ese sobretodo debajo de un tren, o algo por el estilo... Con respecto a la declaración que usted tiene en Policía, han mandado tasar sus bienes y hay cuatrocientos mil pesos -de acuerdo a la tasación del Director de Arquitectura- que no están en ninguna parte... La única forma es que usted diga donde sacó los cuatrocientos mil pesos.

Ahora yo le pregunto a usted: qué pasa si a veinte pasos usted tiene la antesala de la muerte y tiene que pensar en algo improbable... Pero, sucede algo en la mente humana que es espectacular. Cuando usted está al filo de la muerte... tiene una clarividencia que asusta, parece que se le prendieran todos los ojos de la mente... Allá en Lhasa, en el Tibet, cuando creen que uno muere después de los cuarenta y nueve, o cincuenta días después de la muerte física, dicen que esa muerte física, hasta que se produzca, el alma le da al cuerpo una clarividencia de unas diez veces superiores a las que tiene conciente. No sé que habrá de cierto, lo que le garantizo es que usted tiene esa tranquilidad de conciencia. En esos veinte pasos, cuando yo me siento y me atan las manos, les digo: Señores, quiero comentarles que yo recibí quinientos mil

pesos... Un momentito. ¡Se armó un desbande! Trajeron, para grabarme la voz... A ver cuente. Les digo: Señores, la provincia de Buenos Aires se encontró con un drama y era que el Plan Trienal tenía un presupuesto fijo por cada obra. Pero la que no era fija era la inflación, que inveteradamente, alrededor de cuarenta años, ha continuado diez, quince, veinte, cuarenta por ciento la oscilación permanente. De manera tal que obras con determinado tiempo, comenzaban a quedar fuera de los montos correspondientes en cuanto a mano de obra y material. Entonces había que crear una ley, que fue la Ley 5070. Yo trabajé en la Ley 5070 como miembro informante en la Legislatura. De manera tal que un buen día, cuando entro a mi despacho -al que solía entrar gente de la Cámara de la Construcción a esperarme cuando yo estaba ahí adentro- me encuentro que en mi cajón de la derecha, hay un paquete que yo no dejé. Con gran sorpresa, una pequeña notita arriba: Gracias por la Ley 5070. Entonces, me dicen: ¿quién se lo dejó? Me lo dejó, el señor Erwing Springer, de la empresa EACA¹¹, que es uno de los que más trabajó con nosotros. Y aparte estaban haciendo la obra subterránea de Punta Lara, que se había hecho hasta treinta y dos metros de profundidad y era uno de los peritos más grandes en hormigón que ha tenido el país. Pienso que ha sido él...

Se terminó. Tenían el nombre del que me había dado la plata y la plata que yo decía que la había recibido... En vez de llevarme a la celda me dejan con el sobretodo ese, me dicen que me lave la cara. Dos horas después yo estaba acá, en el Departamento de Policía en una pieza y me habían dado de comer. En la pieza de al lado estaba Mercante, estaba el Fiscal de Estado en otra; Trozo el Doctor Rafael Trozo, platense, que estaba con el Fiscal de Estado y que el Opus Dei quiso llevarlo como Ministro de Finanzas. Tenía una empresa importantísima en Buenos Aires, donde se fue él a México y dejó diez millones de dólares, que hasta el día de hoy tratan de encontrarlo, en México. Creo que ha muerto hace un año. Bueno.

- **GC: Ah, sí!**

- PP: Tuvo algo que ver Trozo en la construcción de un edificio, porque Trozo viene de una familia de muchísimo dinero... de parte de la esposa. Gente riquísima, que desde la Plaza Italia a la Plaza Rocha debe haber los mejores edificios, eran propiedades de ellos. Y era el que financiaba a Monseñor Plaza los dineros de la Iglesia de acá. Él había puesto una financiera, pero como a mí me conocía, me había pedido que las garantías de la financiación se las diera yo. Si yo decía que podía darle la financiación porque lo que daban en garantía, las fábricas, o maquinarias o lo que fuera, eran competentes entonces sí él daba el préstamo. Yo con él gané muy bien, pero era un loco del tiempo. Me pasaba a buscar a veces a las siete de la mañana y volvía a las diez, diez y media de la noche

- **AS: ¿Eso en qué época?**

- PP: ¿La época? Muy poco antes de que yo entrara a gobierno.

¹¹ Empresa Argentina de Cemento.

- JG: Don Pedro ¿Y no tenían miedo de que usted hiciera alguna denuncia o algo de lo que le había pasado?

- PP: Mire... no se olvide que yo soy un producto raro [enfatisa] de una Revolución. Estaba allá que un día lo saquen y le pongan acá. Influencia de nadie. Yo, amigos no tenía ningunas ganas de cosechar. Tuve centenares de amigos que se reunieron porque me necesitaban. Pero a partir del momento que yo caigo en la cárcel y que entro posteriormente a Olmos no más de uno y otro arrepentido, como a los cinco meses, vinieron a verme.

- AS: ¿Se puede decir quiénes eran?

- PP: El primero fue... Sierra, un compañero que jugamos a la pelota durante toda la vida y él tenía la mueblería más grande –aparte de Mir, Chaubel.- que hubo en La Plata, en la calle 5 y 51, que era Comoglio. ¡Impresionante! Eran tres socios, uno era él, gran vendedor. Fue el compañero con el que jugamos veinte años a la pelota paleta. Y el otro, que yo le tuve un aprecio especial porque era un estudiante privilegiado de Derecho y cuando se recibió, lo nombré como Abogado del Consejo de Obras Públicas, el Doctor Arístilde. Nunca se animó a venir a verme sino bastante tiempo después que estuve preso, a pedirme perdón.

- GC: ¿Usted pasó del Departamento de Policía a Olmos?

- PP: Directamente. Previamente de Olmos, porque el problema que tenían fue de este tipo: A mí me traen a Policía, me dan de comer, tal, tal y entra otro petisito, era un abogado. Entra con Juan Simón Etchart. Entonces Juan Simón Etchart, me dice: Mirá, yo soy el hijo de tal por cual, pero soy Policía... tengo que hacerlo. De manera tal que quiero que sepas... que este señor que está acá es tu abogado –creo que se llamaba Olivetto, que vivía en 48, 13 y 14 o 14 y 15- este es tu abogado, de manera tal que te va a hacer firmar unos papeles, que es tu declaración [suspira]... Y tené la certeza de que vos que tenés una linda mujer [suspira y se emociona, hace una pausa larga]... y una hermosa casa... estos desgraciados pueden echarle un poquitito de nafta alrededor y hacértela volar en cualquier momento si me cambias una coma. Aparte, los honorarios de él son treinta mil pesos. Conseguite esta plata en esta semana...

Anoche accidentalmente viendo un pedazo de Telenoche, aparece un programa donde dice, habla el fusilado... cuando el levantamiento de Valle. Le tiran dos tiros por supuesto, no alcanzaron a matarlo y está viviendo en Estados Unidos... Y el tipo dice, por ahí, cuando lo habían agarrado, le obligaron a firmar su declaración. Y la firmé! ¡No tenía más derecho! ¡Si sabré yo, que no tenés más derecho! Después ves pasar un programa de esos y sabiendo la gente que tenés enfrente, que le importa un cuerno tu vida, no vale nada, por ahí firmas, o no hay otra. Entonces me hicieron firmar como siete carillas. ¿Qué había? Después me comentaron. Me enteré con el tiempo. Por ejemplo, a Nicora, a mi chofer que yo quería tanto, me dicen que un día lo llamaron cuando yo estaba detenido allá en Boulogne, lo llamaron de Policía, lo metieron en una Comisaría y en el momento que va a entrar le dieron una trompada impresionante en la mandíbula y lo

tiraron al suelo... sin saber, haga mal o haga bien. Le hicieron firmar un papel donde constaba que yo cambiaba la goma de los autos. Al otro chofer -porque allá en la Subsecretaría había dos- exactamente lo mismo. Cosas monstruosas. Aparece en la declaración, lo de la corbata colorada de Evita. Aparecen barbaridades que se habían cometido en Obras Públicas; barbaridades con respecto a La Greca. Y La Greca, aparte de ser un muchacho que yo quería mucho... como yo tenía predicamento en la Universidad porque fui el único estudiante de Ingeniería que en las horas libres pidió permiso para dar clases de anatomía a los alumnos en las horas libres. Es decir, la Universidad me dio todas las posibilidades, pero yo termino de ser Ingeniero y me nombran de profesor. Entré como profesor interino y de inmediato me metieron como profesor titular. Y siendo profesor titular, hice el texto que se lo regalo a la Biblioteca. Se lo comento eso porque... el placer de enseñar hizo que realmente me lucieran bastante poco los honorarios que eran muy bajos de profesor, pero me gustaba. Pero, Adorni que estaba como Presidente de la Universidad y Pimentel como Secretario, me llama un día y me dice Adorni: Ingeniero, usted anda bien con Mercante? Sí. Por qué no nos da una mano, porque estamos un poco alejados la Universidad de Mercante. Pero con todo gusto, si hay un hombre con el que se puede charlar es Mercante. Tal cual es, voy, se lo digo a Mercante, le hago la reunión con Adorni. ¡Me tenían así! Entonces un día, se está por llamar a concurso en la Cátedra de Estática Gráfica y estaba otra Estática Gráfica aplicada a las máquinas. A mí me nombran en una y le digo: Espere un poco Pimentel, tengo un tipo que vale la pena que es el Ingeniero La Greca. Deme todos los detalles o tráigamelo acá. Se lo llevo acá y lo nombran a La Greca. Es un chico que yo he querido mucho! Nada más que, lo que apareció en aquella declaración primaria mía no tengo ni idea. Porque... cuando... pasa toda esa documentación al Juez, me llama Luisito Longhi, y me dice: Pedrito. Le digo mirá. Mirá no seas degenerado sé realmente que vos estabas presente cuando me hiciste... -Yo no te hice picanear. Pero lo aceptaste. De manera tal que sabé vos de que lo que declaré es un cuento y que vos ni siquiera te lo has tragado ¿motivo por qué? Porque de la ley 5070 ustedes no saben nada. La ley 5070 fue ley antes que yo entre al Ministerio, pero como es una ley que la gente no conoce, se la tragaron. Y el señor Erwing Springer es un catedrático que me regaló su libro de Bóvedas Cáscara -que son las bóvedas de hormigón finitas- porque él es un bocho y se iba a Alemania. Y antes de irse me regala su libro. Entonces sabiendo que está en Alemania, lo meto para salvar mi vida diciendo que él me deja la plata. La plata no existió, ni Erwing Springer tampoco, ni los quinientos mil. Y vos te lo tragaste!! [desde que comienza a hablar de la Ley, levanta la voz] ... Mirá, con un millón de pesos lo arreglas, dice, vos sabes que hay una Intervención acá esto se arregla con plata. Y ya Escuelas lo arreglamos con plata... ya tal lo arreglamos con plata, con un millón lo arreglas. Le digo: Mirá, Luisito en los cinco años y pico que yo he estado en gobierno no he leído que es mi pasión. De manera tal que, metele para adelante, que me van a dejar leer en la cárcel. ¡De manera tal que voy a leer!

- **GC: ¿Cuánto tiempo estuvo?**

- PP: Dos años y monedas! Porque no hay ninguna posibilidad de que yo pueda, en dos años y medio, hacer el millón que vos me estás pidiendo... Sale cinco años, porque le dieron orden de cinco años. ¿Motivo de los cinco años? El Interventor había recibido orden del señor Aloé, que ese hijo de mala madre que lo llamó caballo –porque me habían grabado que yo dije que solamente en la mentalidad de un caballo -como a él le llamaban caballo-, pero... a mí me salió!

- **GC: Le salió caballo...**

- PP: Dijo, este se va a pudrir en la cárcel. Así fue de fácil, de manera tal que si no me pudrí...

- **JG: ¿Y cómo continúa la causa?**

- PP: Lo nombran al Doctor Mayo y recién empieza a tomar visos de legalidad todo esto. Pasa el Expediente... a Cámara. En la Cámara hay tres Jueces: uno el Dr. Negri, brillante camarista; el otro el Dr. Insua, que había sido abogado y presidente del Club Gimnasia y Esgrima muchos años; y otro, que ya mi vejez no lo recuerda. Entonces, pasa en primer término Negri. Se estaba acercando navidad. Va mi señora a verlo a Negri. Y Negri le dice, lisa y llanamente: Señora esto no tiene asidero, de manera tal que mi informe, que ya lo elevo, es que va a poder pasar navidad con usted. De manera tal que mi Negra prepara cartelitos [sonríe]... ella y mi hija [pausa larga] para navidad.

- **JG: ¿En qué año es eso?**

- PP: Y eso sería 55...Tres años tenía mi hija... Espero al veintitrés, veinticuatro. El veinticuatro, ¡veinticuatro! que está todo cerrado, me llaman de Tribunales, me mandan en un celular a Tribunales ¿Quién me atiende? Raúl Tierno, compañero mío seis años de colegio, muy buen amigo. Digo: ¿Qué hacés acá? Y yo soy Secretario acá, dice, tengo que notificarte de esto, mirá! Y me notifica que me ratifica la Cámara los cinco años... Y me vuelven a la cárcel.

- **JG: ¿Había una parte especial de la cárcel, para lo que serían los presos políticos?**

- PP: No, el problema que pasa es el siguiente. La orden de Aloé era que yo me pudriera en la cárcel y no me dejaran leer. Entonces me meten en una celda con cuatro presos, pero duró una semana nada más. No me dejaban leer ni el diario. La orden venía de caballo a caballo. A partir de allí, comienzan las obras de la panadería de Olmos y era mi ramo. A partir de allí estuve en una celda individual y dirigiendo la obra de la panadería de Olmos.

En esa época, transcurre prácticamente un año más, pero cuando se expide la Cámara, me dice este muchacho Tierno: Hubo uniformidad en la sentencia. Tiempo después me enteré que había tomado el informe Negri, lo había pasado a Insua. Con el único que yo tenía trato, buen trato, era con Insua... por la sencilla razón que Insua siempre necesitaba algo para el Club Gimnasia y Esgrima. Entonces venía: Pedrito hacé que Vialidad me haga tal cosa, que me emparejen tal cosa... Pero a Insua la Intervención lo tenía prácticamente al mismo nivel que Luis R. Longhi, hijo. De manera tal que Insua y el otro –que no me acuerdo el nombre, que estaba en la misma

Cámara-, le dicen a Negri que cambie el informe, porque por mayoría no funciona y para que no quede un baldón entonces, en Negri se toma el informe de la mayoría. Como es mayoría, adhiere y se acabó. Lo excluyo siempre a Negri de este tema, porque hay que ponerse la camiseta de funcionario en determinado momento para tener idea de lo que puede pasar en la vida de un individuo por problemas de esta naturaleza.

De manera tal que en ese momento yo ya estaba cómodo en la cárcel de Olmos porque... uno de los asesinos más grandes que había que se llamaba "La Catanga", no quería que lo sacaran de Olmos. Él era pederasta. Vivía bien allí, le daban de comer, no tenía problema de ninguna naturaleza. Vivía en el pabellón de los... homosexuales. Pero un día pide hablar conmigo. ¿Qué había pasado?... El verdulero de Olmos, un excelente sujeto, un hombre prácticamente analfabeto, estaba preso. Y, aparte de eso, como mucha gente que cura, porque le han enseñado como se cura tal, estaba resfriado y me trae un plato de cebolla impresionante a un rincón donde yo tenía, que cuidaba la panadería, y me dice: Vos te lo comés acá y yo no me muevo de acá hasta que lo comas todo. Con esto te curás el resfrío. Creo que el resfrío de miedo no volvió nunca más, me lo comí!

Pero estaba conmigo también allí, que era el ecónomo principal, el cura Mazolo, un cura que había estado a cargo de la Diócesis de Santa Fe, un hombre de una cultura espectacular, era un ¡placer! hablar con él de literatura. Pero, tuvo un problema tremendo, de amorío, que terminó en desgracia; estaba con perpetua ahí. Él era el ecónomo. Entonces le pregunto: ¿por qué está este muchacho? ¡Ah, no! él está sin expediente. ¿Cómo sin expediente? Sí, sí, sí. Ya lleva tres años preso acá, no saben por qué. Él no tiene abogado, no tiene nada. Él limpiaba casas en el Delta, una de ellas era de un pope que le da a limpiar la casa, y era un día infernal de calor. Al limpiar debajo de la cama había, dos cajones de cerveza. En el día que estuvo se tomó dos cervezas. Cuando vino el pope, se enojó y lo mandó a detener. Y cómo no tenían donde tenerlo lo mandaron al Departamento de Policía, y como el Departamento de Policía hacían redadas, no tenían donde meterlo, lo mandaron a Olmos y estaba en Olmos sin saber por qué.

Estando yo en el Ministerio, no creo que hubiera algún Juez que yo no conociera. Entonces le digo a la Flaca: Mirá Flaca, velo a uno de ellos. Yo le hice una cartita. Entonces la recibe y dice, bueno, decile que yo me ocupo. La llama a la Flaca a la semana y le dice: No hay antecedentes, avisale a tu marido que en una semana te lo dejo en libertad, yo voy a pagar las fojas del nombre y todo lo que se ha hecho. Eran dieciocho pesos que había que pagar, los pagó el Juez y el tipo salió. ¡Pero cuando sale el verdulero, se arma un jaleo! Porque era el que recibía la verdura, la clasificaba para la distribución de las cocinas. Y se entera el tipo que yo lo saco en libertad. Entonces aparece La Catanga y me dice: Mirá, yo no quiero irme de acá. Para serte sincero, el primer crimen que hice lo hice bien, porque había robado una bicicleta, me metieron preso. Por buena conducta me dejaron salir, y el único que tenía para ir a dormir de noche era un sereno

amigo mío que estaba en una obra. Como yo me quedé, él se fue a dormir a la casa y vinieron a robar a la obra. Se pone en pelea con el tipo, y con un pedazo de plomo le pega en la cabeza y lo mata. Pero el tipo era Oficial de Policía, el que estaba robando.

Así que... perpetua para él. Después en la cárcel había cometido uno o dos crímenes más, pero estando en la cárcel sin ganas de irse; porque ya sus apetencias las tenía arregladas allí y le daban de comer. Y le tenían miedo, a Catanga. Yo quiero quedarme acá, ¿pero sabés lo que se me ocurrió?, me dice, vos sabés que yo le quiero a Evita. Hacele una carta a la Evita muerta. Bueno, quedate tranquilo, le dije. ¿Con quién se la vas a mandar? Ah, yo tengo, yo la saco, dice. ¿Qué pasa? Que todos estos tipos tienen coimeados a los guardia cárceles que por allí, por cualquier favorcito, le arreglan, entre los presos reciben alcohol de la familia, traen dobles tachos, por ejemplo, para que puedan cocinarse, cosas así. De manera tal que por la carta no se aflija. Le hago una carta completa a Evita muerta. Pasó la historia. A los dos o tres meses éste, por supuesto, que lo había defendido, un tipo oficial, y viene el abogado porque éste lo manda a llamar para ver que pasaba con su pase a Sierra Chica. Y el tipo le dice que no lo pueden pasar porque se perdió el expediente, que no hay ni rastros del expediente de La Catanga, de nada, de nada, de nada. Y La Catanga salió, a los años, salió desde Olmos, por la carta que yo le hice. Pero resulta que cartas tuve que escribir a montones, con posterioridad, porque el tipo que sacaba los presos era yo. Y por eso, un gran tipo y profesional, mosca blanca de los profesionales que atienden estas cosas de la cárcel, era el Dr. Caggiano. Radical de toda la vida, de pura cepa. Y cuando iba a la cárcel, no pasaba sin venirme a charlar un poco. Y, sabía del informe de Negri, y él dice: Negri es un tipo ecuánime, quédese tranquilo, seguro que se va para navidad. Cuando le comento, dice: Bueno, la Intervención es la Intervención. Digo: Voy a seguir este problema, llegue adonde tenga que llegar. No, no haga nada. Lleve mi consejo. Yo le voy a decir que día va a salir libre dentro de muy poquito. Era la época en que se comenzaba a hablar ya de la rebelión contra Perón. Era la última época. Y efectivamente, no mucho tiempo había pasado cuando cae Perón y él viene acá a la Gobernación como Oficial, Oficial Mayor de la Gobernación. De manera tal que a la semana salgo yo en libertad.

- JG: Don Pedro, a su entender ¿por qué lo metieron preso?

- PP: Todavía no lo creo. Le explico por qué. El problema no era mío, era de ellos. ¿Por qué causa? Si yo les digo recibo los quinientos mil pesos, por qué causa... me hacen una inhibición por cincuenta mil pesos. Menos no podían hacerlo, de cincuenta mil pesos. Inhibición que no existió jamás [enfatisa] pero figuró que estaba inhibido por cincuenta mil pesos. Porque el más idiota de los abogados que leyera... que recibí el dinero porque me lo dio Erwing Springer y que yo digo que saqué la ley 5070, saben que la ley 5070 salió antes que estuviera yo, no podía sacar desde mi cargo que tenía allá en Gas del Estado, podía sacar la ley 5070

- JG: ¿Y casos como el suyo, usted supo de otros?

- PP: Para mí, muchos. En aquella oportunidad... setenta y dos, más o menos, entramos a Olmos.

- **AS: ¿Y usted se enteró de eso...**

- PP: Al poquito tiempo yo era capo en Olmos, así que a medida que entraban yo los vestía

- **AS: ¿Quién más estaba de la gestión Mercante?**

- PP: El que más recuerdo es Crisólogo Larralde

- **AS: Pero Crisólogo era radical**

- PP: Claro, aunque estaba metido con él en funciones. Crisólogo [se ríe] -él me conocía a mí de la época que yo era miembro informante de los radicales- me dice: Esperate, dame por lo menos una camisa que me quede holgada y el pantalón también, porque no puedo andar apretado acá, no?. Y el gorro, lo primero de todo el gorro, dice. Entonces le busco allí un birrete que le quedaba bien. Se puso el birrete requintao (sic), se puso la chaqueta verde oliva, el pantalón, cruzó la mano acá y dice: Ahora soy Napoleón y recorría como Napoleón toda la parte de la cárcel. Y había entre diputados y funcionarios alrededor de setenta.

- **AS: ¿Sabe por qué estaba preso Crisólogo Larralde?**

- PP: No tengo la menor idea por que lo metieron preso.

- **JG: Pero ¿funcionarios eran todos los que estaban presos?**

- PP: La mayor parte, pero había diputados también, diputados y senadores.

- **JG: Pero, digo, funcionarios de la gestión Mercante eran muchos?**

- PP: Sí, sí, sí

- **AS: ¿Y quiénes más estaban, no se acuerda?**

- PP Y, no realmente

- **AS: De los más conocidos López Francés, Avanza, esos no estaban?**

- PP: No, no, no. De los más conocidos me acuerdo de Raúl Mercante

- **JG: ¿Estaba Simini?**

- PP: de Scarpinelli, del Fiscal de Estado. De Trozo

- **JG: ¿Cómo fue la salida?**

- PP: [silencio] ¿Sabe lo que sucede? ... Yo realmente con los años, no le digo que terminé de bendecirlo a Aloé, pero le quedé inmensamente agradecido, de que me haya aplicado la picana y que me haya mandado a Olmos. Cuando usted llega a estar profundamente sumergido, donde usted no vale nada [enfatisa], donde cualquier milico lo echa cuerpo a tierra, donde en cualquier rebelión –que había muchas en Olmos- estando en mi celda, tenía que buscar el lugar en el rincón que me merecía más confianza, para que las balas contra la rebelión que tiraban desde abajo, pegaban en el techo de hormigón y caían. En mi celda cayeron más de diez, yo estaba en un rincón donde estaba la cama y después la puertita, ahí terminaba la celda por dos metros cincuenta, de manera tal que tenía el inodoro y un lavatorio. Se terminó. Así que por las rejas pegaban las balas arriba y caían y caían. Era muy difícil que pegaran de costado y cayeran hacia

mi lado. Cuando usted pasa todas esas, llega a tomar como normal lo que sucedió. Que después lo agrupen allí, apuntándole con las armas, lo tengan de arriba para abajo, lo mezclen, lo sacudan... se da cuenta que no pasa a ser nada más que un número, que no cuenta otra cosa. Cuando sale, usted tiene el placer de ver una hormiga caminando, libre, poder ver el sol, o poder ver aunque sea el movimiento de las hojas, usted es otro tipo, si supo meditar, como estuvo adentro.

- AS: Pedro una pregunta quería hacerle ¿esa persona que le informa cuando usted está en Boulogne, que lo van a volver a picanear y que no va a pasar la noche, quién es?

- PP: El nombre de él no me lo dijo. Yo supuse que era un señor Rodríguez

- AS: Porque le dijo que usted le había salvado la vida.

- PP: Claro. Porque él era empleado policial, pero tenía una o dos hijas y una mujer, maestra, que se enferma muy feo y no tiene ninguna posibilidad de quitarle grado, que le prohíben que tenga grado, porque era un problema que la estaba mentalmente atacando. Entonces me viene a ver a mí, a través de la Guardia. Me viene a ver y me plantea el problema de la señora. Le digo: Mirá, yo en Escuelas nada tengo que ver, pero sí vamos a llamar por teléfono, dame todos los datos, esperate un poquito. Llamo al Director de Escuelas... y le digo: Me pasa tal cosa. ¿Y de dónde es la maestra? Era del Gran Buenos Aires. Dame los datos, tal, tal, tal. Bueno, andate tranquilo, dice, que yo te lo arreglo. A este hombre no lo vi más.

- AS: ¿No lo vio más?

- PP: No lo vi más.

- AS: ¿Usted supone que es él?

- PP: Sí, supongo porque él me dijo al pasar: Usted me arregló la vida, estuve en su despacho por mi señora. Yo recordé, rebobiné, que un tipo que pudiera estar vinculado a la Policía con la señora, por supuesto era él. Lo que sucede es que yo acostumbraba a trabajar, en el día veía cualquier cantidad de gente, como para recordarme de los tipos. Pero sí, lo único que me costó fue... un par de meses, salir a la calle... cuando está en libertad. Y mucha rabia. Siempre tuve casa grande, donde venían a jugar a la pelota o al tenis y cancha, pileta de natación, de manera tal que los sábados veinte, veinticinco personas, seguro, yo tenía en casa... Venían los amigos a empezar de nuevo el jolgorio... Aquella enseñanza, me enseñó a recibirlos. Tenía un portón gigante que había sido de la Iglesia Santa Rita, ¡gigante!, lo compré en una demolición. En la calle. Y ahí tenía el timbre, cerrado lo tenía. Entonces la gente venía. Buenos días me decía uno de los amigos, entonces los recibía allá, muy cortésmente, les agradecía inmensamente que volvieran a verme, pero que entendieran que a mí me había afectado mucho todo este tiempo, motivo por el cual me sentía todavía trastornado, sin volver a mi vida anterior normalmente. Que en el momento que yo sintiera la necesidad de volver a compartir los llamaría... Hasta el día de hoy, seguí teniendo a mi Flaca... y todo lo demás lo apagué para el resto de mis días. Con decirle

que esto que le cuento a ustedes, mi señora lo intuye, pero no lo sabe. Mi hija es la que me pidió que se lo comente, hace unos años –ella es Socióloga y además la Directora de Prensa del Museo de Arte Moderno de Buenos Aires y aparte es asesora de cualquier grupo inversionista del exterior, porque sabe tres idiomas, con respecto a arte. De manera tal que tiene su vida independiente. Pero tiene el criterio de qué sucedía. Porque ella estuvo estudiando Sociología, en la época en que venía a casa –poco después de empezar su clase- y entre los apuntes venían los programas de montoneros o similares, de aquella época, que interrumpían las clases, daban arengas y hacían lo que se les ocurría. De aquella época es Socióloga la nena. Entonces comprendió parte de esto hasta que un día me llama y me dice: Papá ¿sabés que apareció un libro hablando sobre Mercante y la gente que estuvo detenida? Le digo: Fenómeno. Dice: Mirá, aunque sea, para recuerdo de tus bisnietos [se emociona]... Hablá con ellos...

- JG: Tenemos que agradecerle a su hija que le haya dicho eso. Don Pedro, ¿podremos alguna vez charlar con la Flaca?

- PP: Síii, por supuesto.

- AS: Y ¿por qué no nos dice como se llama?

- PP: La Flaca, tiene la virtud que fue de esas mujeres que nacen... para vivir un poco con los demás. Ella se presentaba a los colegios secundarios, pedía permiso para tratar de conseguir voluntarias. Y así llenó el Hospital de Niños, la Casa Cuna, que la hizo en la época del Dr. Secco y le puso cuarenta voluntarias para los chicos. Estuvo veinte años de voluntaria de APRILP, que la Directora de APRILP quería ponerle el nombre de un aula a su nombre, cosa que no lo permitió. Muchos años le dio clase de yoga en la manzana de los sordomudos de La Plata; hace muchos años que le está leyendo a los ciegos, los libros parlantes que hacen los ciegos, sobre todo, Marcelo Calvo que es el Director de la Biblioteca Braille. Marcelo quiere que le lea mi señora... De manera tal que toda su vida anduvo en esto. Así que fue muy duro para ella lo que a mí me pasó y estamos acostumbrados a hablar en positivo. Las cosas que pasaron... que Dios lo ayude.

- JG: Don Pedro, ¿cómo es que no se hizo peronista, antes de todo eso?

- PP: Era imposible en la última etapa de Mercante tratar de hacerse peronista. Por la sencilla idea que quien entra con el deseo de trabajar y seguir para adelante se encuentra la distorsión que existe, alrededor -lo que yo le llamo la apetencia del queso- Con tal de tener aunque sea una migaja de poder la gente lamentablemente en un porcentaje inusual, cambia que asusta, que asusta.

Una gran escritora rusa, que muere en Applich; que hace, tal vez, tres domingos, no más, o cuatro, salió dos páginas de *La Nación* del domingo, con ella, porque fue criada por un banquero judío y una aya francesa... con un francés riquísimo. No sabía que la Revolución del diecisiete, en Rusia, persiguió a los judíos. Ese caso, los persiguen, salen por Suecia y llegan a Francia... Siempre estuvo entre sus libros escribiendo en cualquier posición, tuvo que vivir en la Francia en

la época de Pétain. Tuvo que vivir, a pesar de tener dinero porque su padre alcanzó a salvar alguna de las sucursales en el exterior, y volvió nuevamente a capitalizarse, a pesar de tener dinero tuvo que vivir, prácticamente encerrada en una cueva... Y, tuvo la premonición... que el pueblo francés estaba absorbiendo prácticamente lo que la ideología nazi quería para tenerlos sojuzgados y, que donde ella estaba escondida, y los franceses lo sabían, no tenía otra alternativa que entregarla. Entonces escribe su testamento para que sus hijas chiquitas todavía guarden en su valija los escritos y que traten de salvarse. A los pocos días de terminado su escrito, ella la detienen, la llevan a Auschwitz y la matan. Se está publicando, y ahora en varios idiomas, lo que escribió esta mujer. Y sin rencores, habla del pueblo francés bajo Hitler, y usted ve que dentro de cada uno que está sufriendo un régimen, pareciera haber una cuota de aceptación para granjearse alguna seguridad, aunque sea delatando algo que él tiene y que debiera callarse. Uno lo ve a través de los años. Y a mí me tocó vivirlo -diría tres años después de estar trabajando totalmente- viendo como una parte política se deshace, prácticamente, en lo que usted cree que es lógico y correcto, por las intrigas de... la famosa zanahoria, que usted va arriba del caballo y se la está mostrando. Por la zanahoria esa, para ver cómo la alcanza, usted ve que ya los amigos prácticamente no cuentan, las delaciones no cuentan, el conjunto de amigos en los más poderosos pasa a ser un entorno, ese entorno trabaja, trabaja, trabaja y pudre la cosa. Ya era desagradable.

- AS: Pedro ¿en el momento en que a usted lo detienen, usted y algún otro grupo de los ex funcionarios de Mercante, suponían que eso iba a suceder, tenían alguna noticia?

- PP: Jamás

- AS: Nada

- PP: Nunca, porque el único tipo que había entregado sus cosas al Jefe de Policía era yo.

- AS: Claro, pero no le digo su caso solamente, digo en general en lo que era el grupo de Mercante

-PP: No, nunca lo pensaron

- AS: ¿no se imaginaban?

- PP: No, no, nunca lo pensaron. Mercante, por ejemplo, Raúl, era un individuo que no tendrían porque haberlo puesto preso. El mismo Sampay trabajó con todo cariño. Trozo mismo, le sobraban millones de pesos a Trozo como para andar robándolos. Pero la sentencia que podía dictar el Fiscal de Estado en un asunto, bueno, podían buscarle a quién había favorecido y que a lo mejor había coimas. Lo mismo que está sucediendo hoy, se repite. Hay que creer, realmente, que los Estados tienen este germen desgraciado que poco a poco va haciendo que quede contaminado el Estado. Sino, tome cualquier gobierno: desde el primero de Fresco hasta acá; el de Frondizi hasta los últimos días; el pobre Illia hasta los últimos días; este que tenemos hoy, nuestro amigo pingüino, una cosa es la primer semana, hoy otro. Veamos el entorno de Kirchner cuando entra con Duhalde, veamos el entorno de ahora. Que todos eran individuos despreciables

la totalidad... Y se acabó la historia. Yo tengo un concepto, por ejemplo, en medio de todo de agradecimiento al que fue Ministro de Economía hasta ahora, me pareció un hombre bastante correcto. Ayer, por supuesto, mi Presidente cree que no fue así y ¡se acabó la historia!

Entonces, cuando usted sale lamentablemente no sabe que pasó alrededor. Yo desde que salí lo único que sentí que contaba con mi Flaca y algún amigo como éste, y se acabó y a empezar

- AS: De nuevo

- PP: de nuevo, en positivo. Nunca me quitó el sueño. Estando en determinado momento, teniendo veintinueve obras en La Plata, viene un tipo un día a pedirme sino lo podía nombrar en alguna de esas, que tenía una obrita cerca que sabía que era mía la obra, tal, tal, tal. El apellido es medio parecido a Nestle, no me acuerdo ahora el nombre, pero yo lo asocié siempre con Nestle. Y por allí me confiesa que lo habían obligado a darme la picana eléctrica a mí.

- AS: ¿Qué hizo, Pedro?

- PP: Nada. Le dije: Mirá, lo único que puedo hacer, como esto no tengo ninguna posibilidad de resarcirme de lo que me hiciste, lo único que puedo decirte, es que te equivocaste en venir, que tengas suerte y que Dios te ayude. Y se terminó ¡No puede haber otra!

- JG: ¿Hacia falta tanta violencia para romper un grupo como el que tenía Mercante?

- PP: Sí, sí. Por un problema sencillo. La provincia de Buenos Aires es medio país, y a la gente le interesa la provincia de Buenos Aires y no ser gobernador del Chaco, o lo que fuere.

- JG: Pero digo ¿el grupo de Mercante tenía una entidad política unida, fuerte?

- PP: Solamente la que tenía Jauretche. Solamente. Porque insisto, hasta que se produce ese quebramiento de Mercante, que me dice: todo esto terminó, Mercante nunca pensó sino en serle leal a Perón. Y con Evita ni una sola palabra, jamás de los jamases [enfatisa].

- JG: O sea que no hacía falta tanta violencia

- PP: En absoluto. Pero los que querían sacarlo –Aloé toda la vida, no lo pudo ver a Mercante jamás-, pero ahí estaba el grupo. El otro fue Cámpora no es cierto?

- AS: A mí me lleva a reflexionar esto que usted dice que le comentó Mercante que se había terminado todo, es anterior a la reforma de la Constitución.

- PP: Para mí muy poquito antes.

- AS: Ahora, Mercante es el único Gobernador que ante la ampliación del período que permitía la reforma de la Constitución, va a elecciones ¿sí?, en esos dos años que se le suman al mandato anterior. En esa campaña electoral Eva lo acompaña

-PP: Sí.

-AS: Y hace la campaña con él

-PP Sí.

-AS: ¿Cómo se explica eso?

-PP: Todo esto tuvo un crack. Después...el, a medida que se va terminando todo lo que es obra, empieza Mercante a crecer. El Gobierno Nacional muere con Pistarini, no hace otra cosa, se queda aplastado. El "Perón cumple" empieza a darle brillo a Perón. Pero el círculo áulico que está pegado a él, sabe que el brillo de Perón se lo ha dado Mercante. No por Mercante, porque usted no ve acá Mercante ¡No! ¡Mercante no, Mercante por Perón!. Ese círculo es el que lo cierra, poco a poco, haciendo ver que realmente lo que aspira Mercante es ubicarse con su plan allá...

- AS: ¿Cómo era Mercante? Más allá del Gobernador, del funcionario político? ¿Cómo era él, cómo era el trato?

- PP: Sencillo, terriblemente agradable, se daba todo [enfatisa] como era él, no fue jamás un tipo especulativo.

- AS: ¿Era alto, flaco, gordo?

- PP: Bueno, a mí me llevaba un tanto así

- AS: [se ríe]

- PP: y era robusto

- AS: No era muy alto

- PP: No, era robusto. Más alta parecía la señora de él

- AS: ¿Cómo era la esposa de Mercante, Elena?

- PP: Excelente mujer y la hija un tesoro. La piba era un tesoro.

- AS: ¿Y Elena tenía alguna actividad?

- PP: Muy poca, ella trataba de hacer bien todo lo que pudiera, donde fuera.

- AS: ¿Tenía una actividad, así, en acción social?

- PP: Muy poca, muy poca, porque no le gustó nunca el otro perfil. Y ya, lo otro que podía hacer era cualquier cosa que estuviera ubicada dentro de la Fundación, algo que pudiera contribuir a lo que hacía Evita. Pero personales, no

- AS: ¿Y su relación con Raúl Mercante?

- PP: Fue buena, fue protocolar. Toda la vida. Porque, vivíamos uno enfrente de otro. Yo era muy amigo del papá de Raúl Mercante en Gonnet, que venía a comer a casa, porque decía que era el único lugar donde se comía milanesa de lomo.

- AS: [se ríe] ¡Mire usted!

- PP: Y, Raúl, en esa casita del padre, porque se habían modificado las casas de los Ministros, y entonces la Gobernación prácticamente quedó como Gobernación y algún despacho, y se acabó y hasta los despachos desaparecen. Porque nosotros nos trasladamos a 48 y 9, donde está la Facultad de Ingeniería. El edificio ese queda terminado por un señor que lo quería para él. Y el Ministerio de Obras Públicas entra, y yo entro al despacho en 48 y 9, frente a donde hoy está la Dirección Impositiva, la mayor parte de arriba y la Caja abajo.

De manera que... Raúl estaba en la parte política... y la técnica la hacía yo y no tenía otra cosa, ¡ni tiempo para hacer política social! A veces pasaba una semana ni que iba a tomar un cafecito cuando estaba solo. Porque por lo general él tenía, siempre, gente que en la parte política entraba, pero en la parte técnica no! Por ejemplo un buen día, viene una delegación y me dice: de la Gobernación ahí viene el hijo del Presidente de Italia, Giorgio Einaudi. De manera tal que por favor recíbalos. Bueno ¿Cómo se llama usted? Poggio. Eh? Poggio. Bah!... Con Einaudi nos hicimos tan grandes amigos, que tuvo la deferencia de venir a comer a casa. A mi hija le trajo en paño lenci, una muñeca, una nena agarrada con una ranita, se la trajo de Italia. Y a mí, me deja una invitación... para visitar a Italia... como huésped oficial del Gobierno italiano. ¿Qué hice yo por ellos? La radicación de SIDERCA, me tocó hacerla a mí, porque el Ministro temiendo que le hablaran solo en italiano, no los atendió. De manera tal que siempre vinieron a verme a mí. Y yo no pude ir a Italia, oficialmente, a verlo a Einaudi por la sencilla razón que no invitó al Ministro, a Raúl, me invitó a mí y a mí señora.

- AS: ¿Y el protocolo no lo permitió?

- PP: Para aceptarlo tenía que irme del Ministerio. Y no tenía ganas tampoco porque todavía yo me sentía muy cómodo. Porque era, fue la época de oro de Mercante, cuando empiezan a llegar las maquinarias al puerto de San Pedro. Eran barcos y barcos y barcos, y empiezan a instalarse el grupo italiano acá. Y siempre el que dio la cara fue Einaudi. Él se encariñó enormemente con esto.

Entonces con Raúl, iba, porque al no tener lugar donde vivir oficial, en la casita del viejo – terriblemente humilde porque la había hecho su padre, con conchilla y cemento, era un viejito maravilloso- una casita muy humilde, él decide llevarse el protocolo allá y gastar los gastos oficiales en tener mozos en sus casita que no sabían dónde estaban las cosas. Y traslada a Gonnet ahí. ¡Donde yo también iba a almorzar!. Con Raúl tuvimos... vamos a decir una relación protocolar buena, no amistosa, buena. Mi contacto neto fue, exclusivamente, con el Gobernador, no otro.

- AS: Es notable. Yo quería preguntarle ¿en qué año se casó?

- PP: ¿Yo?

- AS: Sí

- PP: [Suspira] Cumplí con mi promesa de novio. O sea, a los seis años me recibí de Ingeniero. Al recibirme de Ingeniero entro en Gas del Estado. Pero ya con mis alumnos había empezado a comprarme los mueblecitos en Chaubel. Así que me caso en el año 47, el diecinueve de septiembre, a los siete años de haberme puesto de novio con mi Flaca.

- AS: ¿La Flaca que nombre de pila tiene?

-PP: Ella es... Berta Chávez Chamans, de origen francés. Ella domina mucho el francés, que le gustó mucho. Y cada cinco años, desde que salí de gobierno, hemos recorrido el mundo con la Flaca [se emociona]

- **AS: que bueno**

- PP: Sí, me quedó algo todavía sin conocer. Pero estoy amortizado. De manera tal que vale la pena a los ochenta y ocho seguir viviendo. Tiene cosas buenas

- **AS: Seguramente**

- PP: Sí. Los dejo.